

Índice

Introducción	2
Capítulo 1: Los uniformes de trabajo y su evolución histórica	
1.1. Historia del uniforme	6
1.2. Finalidad de uniformar.....	9
1.3. Uniformes de servicios	12
1.4. La evolución de la moda en los uniformes	15
1.5. Conclusiones parciales	21
Capítulo 2: Uniformes como sistema de signos	
2.1. Lenguaje de la vestimenta.....	22
2.2. Uniformes e identidad.....	27
2.3. Variantes de uniformes: utilidad y status.....	31
2.4. Conclusiones parciales.....	33
Capítulo 3: Uniformes con diseño	
3.1. Uniformes e identidad corporativa.....	35
3.2. Casos en Argentina	37
3.3. Funcionalidad versus apariencia.....	40
3.4. Conclusiones parciales.....	44
Capítulo 4: Herramientas de diseño	
4.1. El rol del diseñador.....	46
4.2. Criterios en la realización de uniformes.....	49
4.3. Análisis de diseño.....	53
4.4. Fibras inteligentes e indumentaria laboral.....	54
4.5. Conclusiones parciales.....	57
Capítulo 5: Recolectores de residuos	
5.1. Modalidades y condiciones particulares del trabajo	59
5.2. Riesgo laboral y vestuario de protección	62
5.3. Tipologías, colores y avíos de Cliba.....	64

5.4. Elección de calzado.....	67
5.5. Guantes de protección	69
5.6. Conclusiones parciales.....	70

Capítulo 6. Proyecto Profesional

6.1. Rediseño de uniformes de trabajo: Cliba.....	71
6.2. Decisiones de diseño.....	72
6.3. Materialidades.....	74
6.4. Colores institucionales y logos	75
6.5. Tipologías finales.....	76

Conclusión	88
-------------------------	-----------

Referencias Bibliográficas

Bibliografía

Introducción

El presente Proyecto de Grado plantea el análisis de las tipologías clásicas en uniformes de trabajo, centrándose en la indumentaria de los recolectores de residuos. La finalidad principal es demostrar que el diseño de indumentaria puede desarrollar, desde sus procesos de creación, prendas adaptadas a necesidades específicas.

Este trabajo se enmarca dentro de la categoría de Proyectos Profesionales, ya que realiza un desarrollo y una investigación proyectual, a partir de la cual se realizará luego una nueva propuesta de indumentaria.

El desarrollo de este trabajo implica resaltar la responsabilidad social que va a tener el diseñador a la hora de elaborar las propuestas. Dentro del proyecto, se entiende a la indumentaria como un elemento que se destaca por su funcionalidad, y se considera que se pueden aportar conocimientos para que el diseño de los uniformes laborales no responda únicamente a la necesidad de identificación de la empresa, sino que también funcione como herramienta de trabajo.

Desde el punto de vista teórico, esta investigación pretende generar reflexión y discusión tanto sobre el conocimiento existente del área investigada, como dentro del ámbito del diseño de indumentaria en general.

Respecto a su alcance, el proyecto de rediseño de uniformes beneficiará principalmente a recolectores de residuos y buscará incentivar a los diseñadores para que conozcan y se involucren en las distintas necesidades de aquellos a los que destina sus prendas. El objetivo principal es demostrar al diseñador la posibilidad de fusionar imagen con practicidad, remarcando ante todo que el diseño es una creación con un componente funcional.

Como objetivos específicos, se propone analizar las tipologías que actualmente forman parte del uniforme de los recolectores de residuos de la empresa Cliba, y conocer los

criterios que debe tener en cuenta el diseñador para elegir materiales, colores y avíos al momento de pensar productos, en función del tipo de trabajo que estas personas realizan. Asimismo, resulta fundamental determinar las medidas de seguridad que deben tenerse en cuenta a la hora de diseñar. Por este motivo, se describirán las actividades que realizan los recolectores de residuos y los principales riesgos a los que se exponen.

El proyecto de rediseño de uniformes tiene como objetivo, además, analizar las causas que ponen en riesgo el físico de los recolectores para, posteriormente, proponer mejoras que minimicen dichos peligros y mejoren la productividad al momento de llevar a cabo la actividad.

La elección de este tipo de trabajo se debe a que el mismo está socialmente catalogado como uno de los más peligrosos por variados motivos que hacen a la prestación del servicio, (tales como la carga horaria, extensión de las distancias recorridas a pie, esfuerzos para levantar objetos del piso).

Teniendo en cuenta la realidad que rodea a todos los trabajadores de la recolección de residuos urbanos, se busca a partir del diseño, obtener mejoras en cuanto a la seguridad, para que los uniformes funcionen como herramientas de trabajo y colaboren para aumentar el confort.

El presente Proyecto de Grado se desarrollará principalmente a partir del análisis bibliográfico de la moda y los métodos de diseño, complementado con entrevistas a recolectores de residuos y observaciones directas que permiten determinar las necesidades puntuales de los trabajadores en cuanto a sus uniformes.

En su totalidad, este trabajo de graduación se desarrollará en seis capítulos.

En el primero, se realizará un recorrido por la historia del uniforme, centrado principalmente en los trabajos industriales y de servicios. El uniforme fue pensado, desde sus inicios, como un vestido particular y distintivo para las personas que forman parte de

una misma organización (Lurie, 1999). En relación, se buscará conocer cómo surgió en la historia la necesidad de uniformar, y cómo se dio con evolución hasta llegar al día de hoy. En el segundo capítulo se analizará el uniforme como sistema de signos, realizando también un análisis de la lectura social que el mismo genera. Con respecto a la utilidad y el estatus, el capítulo pretende demostrar básicamente que la indumentaria de trabajo se utiliza porque sirve para identificar a un conjunto pero, además, porque es práctica. La vestimenta es una carta de presentación, y así como en vida cotidiana la ropa ofrece información sobre la persona que la lleva puesta, en el ámbito empresarial constituye un elemento más de la imagen corporativa.

En el capítulo tres, se plantearán cuestiones relacionadas con la apariencia y la funcionalidad, a fin de demostrar que si bien la practicidad es un factor fundamental que no puede dejarse de lado a la hora de diseñar este tipo de prendas, la comodidad no queda al margen de la vanguardia, y son muchas las organizaciones que, desde su uniforme, apuestan por la distinción.

El diseño ya no se vende solo en las tiendas y marcas de lujo (Doria, 1999). Por este motivo, a lo largo de este tercer capítulo se analizará cómo el diseño y la moda se vinculan con la indumentaria de trabajo, citando ejemplos locales para demostrar cómo diferentes influencias de la moda en Argentina, han decidido uniformar a los trabajadores.

A lo largo del cuarto capítulo, se determinará el rol que tiene el diseñador y las posibilidades de creación de las que dispone (en lo que respecta a indumentaria corporativa). Este capítulo, describirá los criterios que deben tener en cuenta los diseñadores a fin de conseguir como resultado una propuesta de indumentaria laboral que genere identificación inmediata por parte de los usuarios de los diversos servicios, y comodidad en quienes tengan que llevarlos a diario (teniendo en cuenta el lugar donde se usarán las prendas, la temperatura ambiente, y hasta las edades y tallas promedio de los trabajadores).

En el capítulo cinco, se hará énfasis en lo que respecta al trabajo puntual del recolector de residuos, con el objetivo de conocer las condiciones particulares en las que se desempeñan los empleados, así como sus necesidades básicas, y las medidas de seguridad indispensables a tener en cuenta para el rediseño de sus uniformes. Dicho capítulo, presentará también detalles acerca de las tipologías, colores y materiales que se emplean para la confección de los uniformes de la empresa Cliba, con el objetivo de describir la imagen corporativa de la compañía recolectora.

Por último, en el capítulo seis, se hará una propuesta de ocho variantes de prendas para Cliba. A través de figurines y fichas técnicas, se van a detallar materiales, colores, avíos y costos, justificando la elección de los diseños finales.

El presente proyecto finalizará con las conclusiones obtenidas luego de haber desarrollado el análisis y las investigaciones necesarias para presentar el rediseño de los uniformes, destinado a resolver la necesidad específica para la cual fueron pensados.

Capítulo 1: Los uniformes de trabajo y su evolución histórica

1.1. Historia del uniforme

Son muchas las teorías acerca de la aparición de los primeros uniformes, dependiendo de las culturas y del contexto en el que se cuenten. Sin embargo, en líneas generales, todas coinciden a la hora de afirmar que el diseño de los uniformes surgió en respuesta a la necesidad específica de identificar a un conjunto de personas como pertenecientes a determinada organización. De esta manera, se entiende que la primera función que tuvieron fue la de distinguir y homogeneizar.

Tal como se lo conoce, el uniforme nació (en diferentes contextos y momentos) como parte de una ideología o bien en respuesta a la imagen que deseaba proyectar una organización. Desde sus comienzos, la indumentaria laboral buscó reflejar una determinada imagen institucional, identificando a su vez, a ciertos grupos. Se cree que los primeros uniformes eran de muy fácil lectura, con el objetivo de que todos los comprendan y asocien rápidamente (Lurie, 1999).

En el libro *Historia de la Moda*, publicado por la Universidad de Kyoto en el año 2004, se afirma que desde la antigüedad, cuando los soldados usaban sus armaduras, el fin inmediato del equipo que vestían era brindar protección en las batallas cuerpo a cuerpo. Dichas armaduras estaban hechas de materiales sólidos y funcionaban como blindajes que resguardaban al caballero. Aún así, siendo su fin inmediato el de brindar seguridad, también respetaban un código de armado o diseño que distinguía a los diferentes grupos. Cada ejército creaba su propio equipo diferente al resto.

Las primeras armaduras fueron las egipcias, confeccionadas con cuero y cubiertas en ciertos sectores con partes metálicas a modo de cascos protectores. La disposición de las placas de metal se realizaba de manera funcional, ya que se pretendía cubrir aquellas

partes que quedaban más expuestas a los ataques (principalmente las extremidades superiores).

El ejército griego, por su parte, desarrolló una indumentaria de guerra que priorizaba la practicidad: la idea de este tipo de armadura era permitir que el guerrero se mueva con mayor libertad. Abandonaron las grandes piezas metálicas de los egipcios y a cambio propusieron túnicas cubiertas con cuero, sobre las cuales colocaron corazas rígidas en lo que era el peto, espaldar y casco (Universidad de Kyoto, 2004)

Con el nacimiento de las armaduras, cada ejército se distinguió de los otros, dando origen a lo que, a través de años de evolución, se convirtió en lo que hoy conocemos como uniformes.

Si se habla de la historia de este tipo de vestimenta, no se puede dejar de lado la indumentaria militar. Los uniformes militares se crearon en sus comienzos para infundir respeto y hasta temor a los contrincantes, utilizándose como demostración de fuerza. Servían, además, para que los soldados se reconocieran rápidamente como parte del mismo ejército, y fundamentalmente para distinguir a los combatientes de los civiles, con el objetivo de proteger a estos últimos de los efectos y hostilidades que producía la guerra.

A partir del siglo XVIII, los antiguos uniformes militares evolucionaron y comenzaron a tener en cuenta el valor de la elegancia. Con el objetivo de comunicar distinción, las chaquetas se empezaron a diseñar teniendo en cuenta la comodidad y la imagen que se buscaba transmitir. Fue en este momento cuando se prestó particular atención al diseño, con la idea de generar un equipo que despierte respeto en quienes lo veían y resalte la dignidad y el orgullo de quienes lo llevaban.

Surgió entonces la distinción por tipologías y colores, a través de los cuales se hizo más fácil diferenciar las jerarquías dentro de un mismo ejército. Se tuvo en cuenta la practicidad y comodidad, y se generaron uniformes acordes a las tareas que cada uno

realizaba. Los soldados en el campo de batalla necesitaban prendas cómodas y sueltas que les permitieran moverse con velocidad y libertad. De esta manera, se optó para ellos el uso de pantalones abuchonados, botas y chaquetas con cintura elástica. Debido a su gran exposición, necesitaban especiales cuidados en la elección de las prendas. Las cambiantes condiciones climáticas, determinaron por ejemplo la aparición de camperas con elásticos en la cintura para evitar que el frío ingrese al cuerpo. Se tomaron medidas de protección, desde los cascos hasta los colores con los que se diseñaba. Ya desde esta época, quedó demostrado como el uniforme consideraba la funcionalidad ante todo. La elección de colores que permitieran el camuflaje o mismo el desarrollo de nuevas tipologías, son un ejemplo de ello.

Así como los soldados tuvieron su indumentaria característica, quienes ocupaban los cargos más altos también. Los generales del ejército priorizaron la imagen antes que la funcionalidad. Muchas veces se habla sobre banalidades, y el uniforme de los mismos puede ser tomado como ejemplo. Su objetivo era infundir respeto, ya que se necesitaba que los ejércitos entendieran a su superior como tal.

Los trajes de tenientes y generales se destacaron siempre por resaltar la elegancia a partir de las chaquetas cruzadas, los pantalones rectos y mismo la elección de avíos así lo demostraron. Mientras que en las trincheras las camperas se popularizaban, los ocupantes de los principales cargos prefirieron los pilotos. Se tenían en cuenta los detalles como las charreteras o cinturones, ya que se consideraban como el detalle final para constituir el conjunto. Quienes vestían estos uniformes, pretendían demostrar el orgullo que sentían así como también brindar información sobre sus logros. Es así que mismo hoy en día se puede ver cómo las condecoraciones o medallas que se cuelgan de las pecheras, ayudan a reconocer hazañas pasadas, y otorgan un valor agregado que genera admiración (Lurie, 1999).

La aparición de los uniformes estuvo ligada también a las religiones, ya que en la antigüedad los seguidores de determinadas ideologías buscaban reconocerse entre sí, para lo cual fueron creando su propio código de vestimenta. Principalmente en las religiones islámicas, la elección de ciertas prendas es clave para la diferenciación entre las personas. A través de las mismas, buscan comunicar valores, fundamentalmente relacionados con la moral y el recato.

1.2. Finalidad de uniformar

Los orígenes de la indumentaria laboral, como se conocen actualmente, están muy ligados al desarrollo del comunismo ruso, que planteaba a los uniformes como el reflejo de ciertos valores ligados a la pertenencia, la duración y ante todo la practicidad, dejando de lado la vorágine y la competencia consumista relacionada con los cambios en la moda (que era considerada un fenómeno puramente burgués, por lo cual se pretendía que desapareciera al igual que la clase social que lo fomentaba). Dentro de la vida cotidiana, las diferentes formas del vestido, fueron históricamente lo más simbólico en cuanto a la distinción de clases. Como las ideas comunistas promulgaban la desaparición de dichas diferencias, dentro de esta nueva etapa revolucionaria el objetivo era generar prendas que ayuden a abolir estas distinciones. Anteriormente a la revolución comunista rusa, la indumentaria había sido un factor determinante en la diferenciación dentro de la pirámide social. A partir de esta línea de pensamiento, se proclamó la propuesta de homogeneizar el vestido.

En el libro de Susana Saulquin, *Historia de la moda Argentina* del año 2006, se destaca que la escasez textil y de prendas fue característica alrededor de 1920. De esta manera surgió la idea de plantear a diversos artistas el desafío de diseñar, bajo estos nuevos conceptos, un vestuario que se adapte a la revolución. Los excesos de épocas anteriores

debían dejarse de lado. Se necesitaba un estilo simple y ante todo práctico que se despegue de lo que había sido la moda hasta ese entonces.

Fue así como la ideología comunista favoreció el desarrollo de tipologías estandarizadas, al tiempo que fomentó la creación de uniformes de trabajo. El objetivo, entonces, consistía en promulgar una vestimenta única y obligatoria para suprimir las diferencias y estandarizar el cuerpo social (Stern, 2004).

En este período, se realizó un llamado a diferentes artistas con el objetivo de que propusieran nuevos uniformes para el Ejército Rojo. A partir de esta corriente de pensamiento, se buscó eliminar de los uniformes todo aquello que recordara a la antigua jerarquía. Es así como surgieron nuevos uniformes militares, donde las chaquetas dejaron de ser cruzadas y se eliminaron los signos distintivos de regímenes pasados (como las charreteras, y el exceso de botones)

En este contexto apareció la figura de Vladimir Tatlin, quien fundó el constructivismo y lo adaptó a los campos de la indumentaria. Éste fue el punto de partida de la búsqueda de funcionalidad en la vestimenta: el interés pasaba porque estas nuevas prendas fuesen, ante todo, cómodas, duraderas y de fácil cuidado. Tatlin diseñó tipologías que luego fueron adaptadas para el ejército ruso, respetando estas premisas, y dando origen así a tipologías que dejaron de lado la imagen para volcarse hacia la funcionalidad. El vestido en esta época debía apartarse de las elecciones individuales para homogeneizar, y el diseño debía estar justificado a partir de diferencias reales. Se necesitaba que las nuevas prendas de trabajo no sólo sirvieran como rótulos distintivos, sino que debían además priorizar su funcionalidad (Stern, 2004).

Se realizó de esta manera, un estudio sobre las posiciones del cuerpo a fin de obtener prendas que las respeten y permitieran libertad en los movimientos. Ningún detalle se dejó de lado: desde el corte particular de cada una de ellas, hasta los bolsillos y los materiales fueron pensados en función de los resultados.

Aparecieron en los uniformes las chaquetas de corte recto, el pantalón achupinado y el gabán como principales novedades. Las chaquetas diseñadas por Tatlin eran abotonadas hasta el cuello y tenían forma de trapecio (se estrechaban a la altura de la cintura); mientras que los pantalones, por su parte, ajustaban en la zona de tobillos. El objetivo de generar este tipo de prendas era lograr que el viento no penetre desde abajo, y que la ropa no se adhiriera al cuerpo. En su totalidad, el diseño se realizó en función de las necesidades y las condiciones meteorológicas a las cuales el ejército se veía expuesto.

En el caso del gabán, éste tenía forma ovalada y estaba confeccionado en tela impermeable. El interior era removible porque se buscaba que pueda adaptarse tanto al invierno como al otoño. La forrería de esta prenda se podía intercambiar, y se realizaba en dos variantes: piel y lana.

La novedosa indumentaria debía ante todo expresar los valores de igualdad, adaptándose a las ideas revolucionarias. Existía la creencia generalizada de que vestir esta ropa estereotipada, despertaría el sentimiento de hermandad dentro de la comunidad. Crear un traje igualitario era considerado indispensable para reforzar el sentimiento de pertenencia dentro de la comunidad. De esta manera, la ropa no tendría únicamente que brindar protección, sino que debería también unificar.

En el libro de Stern, se menciona que dentro de esta trama social, comenzaron a destacarse aquellos que diseñaban a partir de las nuevas premisas. Surgió entonces el nombre de Aleksandr Ródchenko, un diseñador gráfico y fotógrafo ruso, que en 1924 estableció un concepto novedoso para diseñar uniformes. Ródchenko diseñaba ropa de trabajo destinada principalmente a los artistas y pintores, ya que creía que necesitan equipos que respondan específicamente a sus actividades. Por este motivo, creó indumentaria con múltiples bolsillos, que permitían contener reglas, tijeras y lápices. Sin embargo, y aunque diseñó a partir de la idea revolucionaria, continuaba la influencia americana, reflejada en los overoles (las tipologías básicas de estas nuevas unidades).

Las prendas eran confeccionadas en tejidos livianos como el algodón, para facilitar su lavado.

Por otra parte, se destacó la diseñadora Stepanova, quien generó el concepto de indumentaria de trabajo, desarrollando tipologías prácticas y funcionales, las cuales denominó *prozodezhda*. El *prozodezha* proponía un diseño con funciones específicas, pensado en relación a las acciones que realizaban los trabajadores. Para Stepanova, este término designaba a la ropa que de alguna manera debía resultar protectora, es decir, indumentaria especial que tuviese en cuenta los riesgos particulares de cada actividad. Así, comenzó a desarrollar tipologías destinadas a bomberos o a trabajadores de fábricas donde se manipulaban elementos peligrosos. Es en este momento cuando comienzan a realizarse estudios a favor de descubrir los materiales adecuados para la confección de estas prendas. (Stern, 2004). A partir de dichos estudios, se pretendía lograr avances que mejoraran los resultados de los tejidos. Para diseñar, se hacía un análisis detallado de las tareas que realizaba cada trabajador y se evaluaban las posibilidades de reducir los riesgos a partir de los equipos que vestían. Principalmente, se destinaban todos los esfuerzos a evitar el uso de cualquier material que pudiera resultar inflamable.

A pesar de que la idea de un traje especializado ya había sido desarrollada por Henry van der Velde (quien hablaba de la necesidad de diferentes tipos de ropa específicos) el diseño del *prozodezhda* se distinguió por proclamar el anti esteticismo. La idea de estos nuevos uniformes no era que impacten por su imagen, sino por la recepción que causaban en la sociedad.

1.3. Uniformes de servicios

Los diferentes empleos y las actividades que cada uno de ellos incluye, despertaron la necesidad de elaborar ropas de trabajo para el ámbito de la industria y los servicios. En este caso, la búsqueda de uniformar surge principalmente de la idea de demostrar ante

todo igualdad. La ropa de trabajo colabora no solo con la imagen del empleado, sino también otorgando distinción a la organización en sí.

Un uniforme diseñado en respuesta a las necesidades específicas, bien elaborado, resulta cómodo y ayuda a generar sentido de pertenencia al sitio en el que se trabaja. Gracias a la aparición de la ropa de trabajo, se logró que todos los empleados luzcan iguales dentro de una empresa, uniendo a los miembros de este conjunto, y diferenciándolos a su vez de otros.

A nivel mundial, la revolución industrial y el desarrollo en sí de la sociedad industrial, estuvo estrechamente ligado a la implementación de los uniformes en empleos de servicios. Durante este período, se rindió culto a la aceleración, y apareció en la indumentaria la producción seriada. Esta nueva forma de producción nació en respuesta a las necesidades de vestir al proletariado. La alta costura y los modelos únicos fueron dejados de lado dentro de esta división de trabajo, ya que había surgido una nueva clase social. En este contexto, el jean y el overol se multiplicaron entre las personas y se convirtieron en estandarte de estos nuevos actores sociales. Dichas prendas, fueron distintivas de la sociedad de trabajo y permitieron continuar con la idea de homogeneidad e igualdad que se desarrolló hasta la era de la modernidad.

En el libro de Susana Saulquin, *La muerte la moda. El día después*, se hace referencia a que el jean y el overol proporcionaban, ante todo, resistencia al uso. El overol por su parte, estaba realizado a base de mezcla de fibras. Al ser un tejido resistente, se utilizaba para los trabajos de desgaste y se colocaba generalmente sobre las prendas de los trabajadores para evitar que éstas se dañen. En el caso del jean, su característico color azul lo distinguía y comenzó a ser utilizado por los mineros. De esta manera ambas prendas se convirtieron en símbolo del espíritu trabajador.

Es a partir de este momento, cuando las tipologías comenzaron a diseñarse y adaptarse a las tareas a realizar. Se entiende a nivel general, que la indumentaria de trabajo debía

resultar ergonómica para quienes la vestían. De nada podía llegar a servir a obreros, bomberos o trabajadores de fábrica, lucir uniformes pensados únicamente a partir de la estética. Este tipo de trabajo industrial requería prendas que no fueran demasiado holgadas, pero tampoco ajustadas. Era indispensable que el empleado se sintiera cómodo en ellas, sobretodo porque las jornadas laborales eran sumamente largas.

Al tratarse muchas veces de trabajos de riesgo, los uniformes comenzaron a diseñarse dejando de lado cualquier elemento que pudiera comprometer la seguridad del trabajador. Se eliminaron las tiras colgantes o los bolsillos innecesarios, y la simplicidad y el minimalismo fueron factores distintivos de la indumentaria industrial.

En este ámbito no se priorizó la imagen corporativa, sino por el contrario, se buscó por todos los medios que el empleado esté cómodo y seguro en su trabajo. El objetivo de generar este tipo de uniformes consistía en asegurar a los responsables que la vestimenta que utilizaban sus empleados era la adecuada para las tareas que se les asignaban. Con equipos que respetaban las características establecidas, se certificaba que el trabajador estaba perfectamente equipado, sabiendo que su ropa laboral respetaba los requisitos de seguridad e higiene, lo que reducía notablemente los riesgos a los que se encontraban constantemente expuestos.

La indumentaria en empleos de servicios debía, ante todo, realizarse en base a los conceptos de durabilidad y utilidad. El trabajo al que estaban expuestos los empleados de fábricas y obreros requería de prendas que soporten el desgaste y las inclemencias de cada tarea. En éste contexto, se valoraron los materiales resistentes y de fácil cuidado. Las gabardinas, el denim y el algodón se convirtieron en protagonistas y en estandarte de estos nuevos valores industriales.

Sin embargo no solo los materiales se eligieron a partir de nuevas premisas, sino que también los colores y avíos. Para aquel que realizaba trabajo forzado, se preferían colores que puedan disimular los maltratos y la suciedad. Por este motivo, los uniformes de los

trabajadores se confeccionaban principalmente en colores oscuros (como el azul o el verde musgo). La cromía, a su vez, servía para distinguir los diferentes trabajos. Mientras que para obreros de fábrica se prefería el azul, para los mineros se utilizaba el overol en tela de denim color chocolate (Saulquin, 2010)

Los materiales utilizados y la confección siempre deben ser de primera calidad, ya que se pretende que una cierta resistencia que soporte el uso diario. La necesidad de lavado frecuente, exige tejidos confortables y resistentes, de terminaciones confiables. La indumentaria que responde a tareas específicas, pone a la seguridad y a la funcionalidad por encima de cualquier otro atributo. Estas prendas y accesorios son necesarios para el desarrollo de determinadas tareas, en muchos casos consideradas riesgosas.

La feroz competencia entre las organizaciones aceleró la adopción de indumentaria laboral en la mayoría de las mismas. El desarrollo y crecimiento de la industria, fomentó la aparición de uniformes específicos para las diferentes tareas, lo cual se popularizó a través de fábricas (y más tarde, gracias al sector de hoteles y hospitales), hasta llegar en la actualidad a empresas privadas y al sector público.

Hoy en día, en el caso de las empresas de servicios, la utilización de indumentaria laboral permite señalar la disposición del empleado y muchas veces facilita a los consumidores su reconocimiento. Sin embargo, también busca fomentar la practicidad, ya que el uso de estas prendas ayuda a generar una economía en lo que respecta a variables dinero y tiempo.

1.4. La evolución de la moda en los uniformes

En líneas generales, los uniformes históricamente negaron la moda en cuanto a cambio constante. Sin embargo, con el paso del tiempo, evolucionaron y resultaron permeables a ciertas tendencias que les aportaron la sensación de no ser completamente atemporales.

El diseñador de indumentaria español Jesús María Montes-Fernández, entiende que actualmente el diseño ya no se vende sólo en las tiendas de lujo, y que son varios los casos donde los encargados de dictar la moda han decidido uniformar a los trabajadores. En el libro *Tras el espejo: Moda española*, Fernández plantea que un uniforme no sólo debe considerarse como un elemento de imagen corporativa (Montes-Fernández, 2004). Según su teoría, el principal desafío de quienes diseñan indumentaria de trabajo es lograr que los materiales que se utilizan y el diseño propiamente dicho, permitan la combinación de prendas adaptables a cada estación, cómodas y seguras, sin perder el concepto de originalidad del diseño.

Según el empresario Montes-Fernandez, la moda representa un todo, una forma de pensar, de actuar, una actitud ante la vida; un fenómeno permeable que se modifica de acuerdo a situaciones históricas, experiencias y acontecimientos que se desarrollan a su alrededor, permitiendo de esta forma la relación entre las personas, un intercambio de ideas. (Montes-Fernandez, 2004)

Dentro de este ámbito, los uniformes fueron durante mucho tiempo considerados como parte de la “no moda” porque se creía que no respondían a tendencias pasajeras, sino que buscaban, en cierto punto, resultar atemporales. La idea de durabilidad los definía, y ser capaces de soportar el paso del tiempo era una de sus metas principales. Sus fines eran precisos, prácticos, y a la hora de diseñarlos la principal preocupación era que respondiesen a la imagen corporativa, evitando la influencia de los constantes cambios del sistema de la moda.

Susana Saulquin, en su último libro *La muerte de la moda. El día después*, define a la no moda como prendas que tienen la característica de ser estables, que indican pertenencia y que dan a quienes las usan la posibilidad de ser intercambiables de un momento a otro (Saulquin, 2010). Dentro de este contexto, hablar de indumentaria profesional, hace

suponer que las vestimentas que lo integran denotan pertenencia, autoridad o el cumplimiento de alguna función particular.

Hasta hace algunos años, en el diseño de este tipo de prendas se dejaba de lado la inspiración, ya que se buscaba obtener lo que Saulquin define como “función pura” (Saulquin, 2010, pág. 97). De este modo, se perdía el interés por las diferentes combinaciones, en función de diseñar un equipo que se destaque por su carácter funcional, y que permita generar un sistema significativo.

Años atrás, los uniformes eran instantáneamente asociados con colores estándares como el azul, verde o blanco, y las tipologías, a la hora de crearlos, resultaban estereotipadas. Diseñar indumentaria laboral no representaba un desafío, ya que se buscaba seguir ciertos patrones establecidos. Se repetían combinaciones y usos que ya habían demostrado ser eficaces, imponiéndose de esta forma la homogeneidad en los diseños. La indumentaria profesional tenía, hasta entonces, la característica de ser seriada, lo cual la diferenciaba principalmente de lo que conocemos como indumentaria común.

La idea de generar equipos que fueran estables permitía entender que las personas que llevaban estas prendas, podían ser a su vez reemplazadas por otras. La función principal del uniforme era indicar pertenencia: cualquiera que lo llevaba pasaba a formar parte, y aquel que dejaba de usarlo, instantáneamente perdía el vínculo con la organización.

Con el paso del tiempo, las empresas se esforzaron por diferenciarse del resto y comenzaron a idear planes y estrategias que les permitieron resaltar dentro de la competencia constante que crecía día a día en forma constante. Fue en este contexto, cuando se comenzó a ver la posibilidad de utilizar los uniformes como herramientas, y se prestó mayor atención al desarrollo de los mismos.

En la actualidad, el uso de uniformes permite a la empresa ampliar sus actividades de mercadotecnia, gracias a que a través de los mismos comunica su imagen y valores. Lucía Cordeiro, gerenta de la Asociación de Creadores de Moda de España, afirma en

una entrevista realizada para el diario *La Nación*, que los uniformes se utilizan principalmente para homogeneizar a quienes los visten y para diferenciarlos del resto pero a su vez señala que en los diferentes ámbitos, este tipo de vestimenta se utiliza por su practicidad (Cordeiro, 2006). Cordeiro plantea la necesidad de fusionar moda y funcionalidad porque así como en la vida cotidiana la ropa ofrece información sobre la persona que la lleva puesta, en el ámbito empresarial constituye un elemento más de la imagen corporativa

En principio, la moda se involucró en el diseño de uniformes, desde los empleos que requerían trato directo con el público. Se buscaba que la identidad corporativa se viera reflejada en cada uno de los trabajadores de las empresas, y la idea de mejorar la imagen a través de la vestimenta atrajo pronto la atención de numerosas organizaciones. Fue así como en los puntos de atención al cliente se comenzaron a ver uniformes que poco a poco se fueron adaptando a las tendencias del momento.

La idea de generar este cambio estaba relacionada también a la motivación del personal, ya que se creía que cuanto más cómodo estuviese el empleado, más a gusto estaría en su trabajo y, por lo tanto, mejor desarrollaría sus actividades.

En relación al diseño de uniformes en la actualidad, la diseñadora de Indumentaria Patricia Doria, afirma que aunque la ropa corporativa no forme parte del mundo de las pasarelas, en los diferentes ámbitos laborales (como oficinas, comercios y fabricas) los uniformes también cumplen un rol protagónico, tanto por necesidades de seguridad, higiene y practicidad, como por el rol social que éstos ejercen. Doria, en su ensayo *Indumentaria de trabajo, ¿Imagen o funcionalidad?*, sostiene que en este último tiempo, además de ser una clara demostración de los cambios que sufre la sociedad, la vestimenta de trabajo ha ido fomentando el uso de nuevos materiales, y diseños que benefician la funcionalidad sin abandonar la estética (Doria, 1999)

Por su parte, Saulquin, socióloga especializada en moda, afirma que el uniforme es la empresa hablando, una carta de presentación que resulta fundamental (Saulquin, 2006) y trata el tema de la evolución en el diseño de los mismos afirmando que mientras que en los años noventa la importancia del uniforme se vinculaba al perfil estético, actualmente se contempla la funcionalidad y el uso de nuevos materiales. Llevar la moda a los uniformes empresariales partió del concepto básico de lo que es imagen corporativa, que se resume en la necesidad de entender que el empleado es el representante de la organización. Cómo luce la persona, cómo se presenta o mismo los colores que emplea, recurriendo incluso a los factores psicológicos, son fundamentales. El uniforme según Saulquin, debe hablar de la empresa.

Al respecto, en una entrevista para el diario La Nación, Marcela Cupito (consultora de indumentaria profesional), desarrolla la teoría de que en la indumentaria de trabajo se pueden identificar dos influencias: el diseño propiamente dicho y la construcción de la prenda (Cupito, 2006). Diferencia, además, las variadas necesidades de diseño en cada caso de trabajo: mientras que por un lado existen uniformes en los cuales se privilegia la imagen sobre la funcionalidad, por el otro hay uniformes en los cuales la imagen preeminencia ante la función. Puntualiza, de esta forma, en las particularidades de los uniformes de acuerdo a cada área de trabajo y llega a la conclusión de que en aquellas organizaciones donde el contacto con el cliente es permanente, mantener la buena imagen es una de las claves para crecer y desarrollarse.

Es a través de este camino, que los uniformes fueron evolucionando hasta llegar a lo que son actualmente, considerados como equipos en los que, si bien es un factor fundamental la practicidad, la comodidad no queda al margen de la vanguardia, siendo muchas las organizaciones que desde su uniforme apuestan por la distinción.

1.5. Conclusiones Parciales

A partir del desarrollo del presente capítulo, se llegó a definir el concepto de usabilidad de las prendas, entendiéndolo como un aspecto fundamental en la indumentaria laboral. Resulta primordial en la creación de uniformes el lograr practicidad y funcionalidad. Los mismos deben ser diseñados a partir de una correcta adecuación al entorno y al uso específico que se les va a dar.

Si bien se reconoce que, en principio, los uniformes fueron creados para diferenciar y distinguir a los diferentes grupos de personas, actualmente su desarrollo ha avanzado hasta poner al concepto de ergonomía ante todo. A partir de lo analizado, se puede afirmar que ya no se pretende únicamente realizar propuestas que se consideren solamente desde lo estético, sino que en la actualidad es fundamental que se privilegien características que colaboren con el ajuste de las prendas, la libertad de movimientos, seguridad y confort ante todo.

El diseño orientado a la industria, entonces, se distingue a partir de la combinación de metodologías, tecnologías y recursos especializados con el objetivo de ofrecer una solución integral a los requerimientos del futuro usuario.

El nuevo desafío al que se enfrentarán los diseñadores será lograr que sus propuestas de indumentaria fusionen la practicidad con la imagen, ya que no se debe olvidar que ante todo el uniforme es una carta de presentación que representa a determinada empresa. Y como tal, la imagen que brinde debe estar acorde a lo que la misma pretenda demostrar.

Capítulo 2: Uniformes como sistemas de signos

2.1. Lenguaje de la vestimenta

Desde la antigüedad, los distintos pueblos utilizan la forma de vestir para destacarse del resto y transmitir ideales compartidos. Las prendas elegidas, los accesorios o la forma de llevarlos diferenciaban a las personas entre sí, y lo siguen haciendo en la actualidad (Universidad de Kyoto, 2004)

Originariamente, el vestido surgió para responder a necesidades específicas, relacionadas con el abrigo y con la intención de sobrevivir al frío y combatir las inclemencias del tiempo. A partir de que el hombre comenzó a vivir en sociedad, formó comunidades y le otorgó un nuevo significado al acto de vestirse. Es a partir de esta etapa, cuando se comenzó a hablar del valor comunicacional en la indumentaria. La voluntad de diferenciarse, de transmitir valores tradicionales, o una identidad particular, fue el principal motivo de los cambios que se suceden constantemente en el sistema de la moda.

En este contexto, la sociedad a lo largo de los años ha utilizado la moda, por ejemplo, para permitir el reconocimiento del lugar que las personas ocupaban dentro de la pirámide social. El vestido transitó por objetivos diversos: desde la protección, o el adorno, hasta el resguardo de los factores climáticos y de los enemigos.

Las personas fueron interesándose cada vez más en lograr estilos propios al comprobar que a través de su imagen se transmitían ideas, gustos, pensamientos, estados de ánimo y demás. En la actualidad, la indumentaria es entendida como un elemento fundamental en la formación y proyección de la imagen en los individuos.

Según lo que expresa Alison Lurie, en su libro *El lenguaje de la moda*, la semiótica considera a las formas del vestir como un lenguaje no verbal, un sistema de comunicación que se rige a través de signos. Al hablar de semiótica dentro de la indumentaria, se hace

referencia al diseño como un código de comunicación, que puede ser interpretado, leído o reelaborado por otros. Si se entiende a la vestimenta como un código, resulta clave que tanto en emisor del mensaje (aquel que elige determinado tipo de vestimenta para usar) como el receptor realicen una interpretación similar de las formas de este código para que funcione la comunicación.

Como ocurre entonces con el habla, el significado de cualquier prenda va a depender de las circunstancias y el modo en el que se elija usarla. Al ver a una persona, se puede reconocer parte de ella misma, antes incluso de entablar una conversación. A través del vestuario es posible comunicar datos puntuales como sexo o posible edad, y también manera de ser, gusto, intereses o hasta profesión. A través del vestido, las sociedades han podido entender o prever ciertos comportamientos de las personas.

El ejercicio de la distinción en el cual nos han envuelto las categorías del vestido forman una espesa trama que, al depender en un todo de la cultura que la impulsa y organiza, ha tenido como importante función ayudar a la organización y al control de cada sociedad. Las múltiples divisiones y distinciones del vestido se presentan así como un mecanismo de previsión de las conductas de las personas, y han permitido reducir lo imprevisible y azaroso en los comportamientos sociales. (Saulquin, 2010, pág. 103)

Se puede entender, entonces, que la moda implica una elección personal que ayuda a satisfacer necesidades que surgen a partir de motivaciones, autoestima o deseos. Es a través de texturas, colores, formas o tipologías que las personas comunican con su vestimenta opiniones y personalidades. La diferenciación social es impulsada por el entorno cultural, dentro del cual cada uno busca distinguirse del resto. A nivel social, la moda se ha presentado como ideología del imaginario de cada época, adaptándose a las necesidades del medio.

Actualmente, a través de la moda, se puede detectar el grupo al que cada individuo pertenece, o aquel al que le interesa pertenecer. Al ser entonces la vestimenta un medio de comunicación, posee como tal cierta carga valorativa, ya que cada persona al momento de proyectar un estilo, un conjunto, o elegir simplemente un accesorio, va a atribuirle cierta valoración. Por lo tanto la indumentaria constituye un factor importante para la formación de la identidad de cada persona. En el libro *Historia de la moda argentina*, Susana Saulquin hace referencia al valor comunicacional de la indumentaria:

Cabe preguntarse, sin embargo, si la información que se transmite se adecua a lo que en verdad cada sujeto es y, en ese caso, si facilita la comunicación brindando información veraz o si, por el contrario, la dificulta o complejiza. Esto es así porque la sociedad de consumo y la democratización de la vestimenta hayan logrado que el vestido ya no sea indicador de estatus social de una persona. Vale aclarar que, aunque el lenguaje de la vestimenta es universal, para que esa comunicación sea efectiva debe existir un código cultural común que permita no solo conocerse, integrarse y diferenciarse, sino también comunicar al otro toda una constelación de valores compartido que permitirán el mutuo control social (Saulquin, 2006, pág. 12)

Por lo tanto, el significado de la indumentaria, y su decodificación, va a depender de las características del receptor del mensaje: cada persona, de acuerdo a sus experiencias personales, su ideología, y la cantidad de información que maneje, va a realizar una interpretación personal frente a las diferentes formas del vestir. De esta manera, resulta determinante la mirada del otro para completar este sistema de comunicación.

El lenguaje de la vestimenta se ha desarrollado casi constantemente en un continuo cambio, y éste no se refiere únicamente a las prendas que las personas llevan, sino también a los peinados, accesorios o maquillaje que deciden utilizar. Elegir lo que se va a

llevar puesto, el estilo que se busca lograr, es definir y describir la personalidad de cada individuo (Lurie, 1999).

En el libro *Historia de la moda*, se hace referencia a que, desde la existencia de las monarquías, la indumentaria ha sido utilizada para diferenciar clases sociales. La idea de la nobleza era diferenciarse del resto y lograron demostrarlo a través de su estilo de vida y sus vestidos. Fue así como la alta costura cobró protagonismo: los trajes hechos a medida daban a la aristocracia la seguridad de lucir únicos y bien diferenciados de las clases bajas. Los excesos eran sinónimo de poder, y el derroche era la clave para manifestarlo. A principios del siglo XVIII, lo ostentoso en el vestido demostraba las ventajas sociales. Las clases altas se permitían utilizar prendas únicamente confeccionadas en tejidos de lujo (como seda, encaje, terciopelo y gasas). Los avíos, por su parte, debían seguir esta línea de diseño, motivo por el cual las aplicaciones en oro o los botones de plata no podían faltar. Es en esta época cuando se creía que cuanto más ropa llevara una persona, mejor sería su posición social, por eso tanto mujeres como hombres, vestían innumerables capas de prendas en las distintas ocasiones. Hasta comienzos del siglo XX, existió la creencia generalizada de que los vestidos más incómodos eran los más elegantes (Universidad de Kyoto, 2004).

La necesidad de llevar este tipo de prendas con grandes capas de tela, y derroche de tejidos, ayudaba a diferenciar socialmente a aquellos que no tenían necesidad de trabajar de aquellos que sí la tenían.

Mientras que la aristocracia se vestía con corsé, enaguas y justillo, para campesinos, trabajadores humildes y artesanos, quedaba reservado el uso de prendas simples realizadas en tejidos como lino, gamuza, o franela. Estas personas trabajaban largas horas y debían por lo tanto diferenciarse y demostrarlo con sus equipos. Las enaguas de una sola capa de tela o las chaquetas rectas eran las tipologías que los representaban.

Sin embargo la sociedad también ha logrado utilizar la moda como herramienta para solucionar los cambios de deseos y permanencias. De esta manera, continuamente aquellas prendas, elementos, o accesorios que son utilizados por las clases altas, son imitados por las personas de menores recursos. Esta costumbre radica en la idea de que teniendo ciertos bienes o ciertas prendas, también se va a poder alcanzar el nivel de vida de la clase superior. Si las personas pueden alcanzar ciertos patrones estéticos, también pueden proponerse alcanzar a la aristocracia en otros aspectos, generando así el concepto de pertenencia dentro de las sociedades.

A través de las formas de vestir, las personas definen cómo son, o cómo quieren ser frente a los demás. Se deja de lado la esencia de lo que el término moda abarca, y se interpreta como una práctica que tiene la capacidad de tratar temas que van desde la cultura, la moral o hasta aspectos económicos o políticos.

La necesidad de que cada persona sea única, fiel a sus valores, estimuló la expresión a través de la vestimenta, generando la búsqueda de novedades que permitan marcar diferencias y fomentar la originalidad. La moda se constituye, entonces, no solamente en un signo de distinción social, sino que también se la relaciona íntimamente con el placer de sorprender y deslumbrar, con la intención de convertirse en un modelo a imitar.

Si por algo se caracteriza este fenómeno, es por su dinamismo, su cambio constante y por los signos y significados que se le atribuyen a cada una de sus cualidades. La capacidad para integrar numerosos rasgos particulares y diferenciadores entre las personas, es seguramente la clave del éxito y de la popularidad que el fenómeno de la moda ha alcanzado a lo largo del tiempo.

Es verdad que, en otras épocas, los ritmos de cambio dentro de la moda eran más lentos y los plazos más largos, pero hoy la caducidad de los productos que oferta la moda es inmediata.

Resultaría indispensable, entonces, para el desarrollo cíclico de la moda, la creación de signos que puedan renovarse constantemente. De esta manera, se entiende como característica primordial de este sistema de la moda, la existencia de signos que tengan la fuerza necesaria para imponerse dentro de la sociedad, pero que a la vez sean lo suficientemente permeables y débiles con el fin de ser superados al cabo de un tiempo.

En algunas oportunidades, al momento de elegir equipos, entran en juego consideraciones del tipo prácticas, relacionadas con la funcionalidad de las prendas, la disponibilidad y la resistencia de las mismas, y esto ocurre cuando se trata de uniformes de trabajo.

2.2. Uniformes e identidad

Dentro de este contexto, al estar impuesto por otros, el usar uniforme puede interpretarse como la obligación de abandonar el propio derecho de la elección individual. Vestir indumentaria laboral, es en cierto punto interpretado como renunciar a la posibilidad de expresarnos libremente a través de nuestras vestimentas.

Desde la antigüedad, los uniformes tienen connotaciones sociales. En la Antigua Roma, la toga confería de por sí un porte adecuado. Este tipo de vestimenta exigía moverse con delicadeza y tranquilidad, ya que los movimientos bruscos podían afectar la disposición de los numerosos pliegues que éstas tenían.

Lurie ubica al uniforme como la forma más extrema de ropa convencional, (Lurie, 1999). Según su visión, el vestir uniformes puede infundir respeto, seguridad en uno mismo, o igualar de tal manera a las personas que les quite poder de elección y personalidad. La conclusión fundamental a la que llega esta autora es que, más allá de la imagen y seguridad, la ropa de trabajo es un factor de motivación importante y por esto, el hecho que la persona esté cómoda hace que rinda más para la empresa.

El llevar indumentaria laboral puede ser interpretado de diferentes maneras y está íntimamente relacionado con las condiciones en que la persona la use. A nivel general, este tipo de vestimenta no solamente permite distinguir las diferentes actividades que realiza un empleado, sino que muchas veces también admite la distinción en lo que respecta a cuestiones sociales, económicas o hasta culturales. Muchas personas relacionan el uso de uniformes en las empresas con la necesidad de que los empleados deban obedecer órdenes.

Que una persona vista un uniforme, puede a su vez favorecer o generar una actitud en los demás. Ver el uniforme de un policía, por ejemplo, invita a las personas a no cometer delitos. La utilización de una vestimenta adecuada responde a las normas y exigencias de cada profesión, y está íntimamente relacionada con el respeto que le tiene a la sociedad. Llevar correctamente la indumentaria laboral se convierte en un factor que favorece la imagen social. Una enfermera, por ejemplo, vestida correctamente inspira confianza y es socialmente respetada.

El vestir uniformes ayuda a las personas a sentirse parte de un grupo, a integrarse. A nivel general, se busca mostrar a través de los mismos las cualidades de las personas. En la indumentaria militar, los uniformes representan una comunión espiritual, y se entiende que quienes los llevan sienten orgullo por pertenecer.

Cuando se viste un uniforme puede experimentarse un alivio, ya que se ha comprobado que en muchos casos facilita la transición de un rol a otro. También se considera como una experiencia agradable cuando la indumentaria laboral ayuda a ocultar defectos físicos o hasta cuestiones psicológicas. Son muchos los que a través su uniforme dejan de lado inseguridades personales: dentro de estos equipos, resulta más fácil dejar de lado temores o una personalidad débil. Cuando se usa una chaqueta militar, la toga de un juez, o el ambo de un médico, crece la seguridad y el decoro personal.

La ropa de trabajo brinda información no sólo al anunciar acerca de la pertenencia a un determinado grupo, sino que también permite ubicar a quien la viste dentro de una jerarquía o mismo conocer sus logros y hazañas. Es verdad, sin embargo, que el uniforme (al igual que cualquier tipo de vestimenta), puede ocultar partes de la personalidad o bien de la identidad en sí. En la actualidad, cuando la diferencia y la igualdad van juntas, cada vez se diseñan y se imponen más uniformes. Se busca a través de todos los medios tener la seguridad de conocer el rango de los individuos, con el objetivo de saber lo más rápido posible cómo es una persona a partir de su aspecto exterior. Socialmente, la apariencia llega a confundirse con el ser.

Dentro de la sociedad, muchas son las personas que consideran sinónimo de dejadez, el vestir uniformes fuera del horario laboral. Se cree que la indumentaria de trabajo es exclusiva para desempeñar una tarea, y que luego se debe dejar de lado para elegir individualmente lo que se quiere usar. El uso de los uniformes es entonces, generalmente representativo del horario de trabajo. Existen ejemplos de profesiones, como en el caso de doctores o enfermeras, en los cuales el uso de indumentaria laboral es fuertemente regulada: su utilización en actividades no sanitarias, fuera del centro de salud, debe ser bien justificada ya que el uso del uniforme responde a normas estrictas. Se busca, a nivel general que las personas utilicen la indumentaria laboral sólo en el momento en el que se trabaja. Después, como destaca Susana Saulquin, se pretende que recuperen su poder de elección individual “Las personas en cuanto individualidades aspiran a la originalidad y al cambio que las distingue, y como miembros de agrupaciones aspiran a la uniformidad y a la permanencia que las integra.” (Saulquin, 2010, pág. 143)

Sin embargo, no solo las tipologías se prestan a interpretaciones, sino que los colores (en lo que respecta a indumentaria laboral) también han estado siempre ligados a los valores o significados que se buscaban transmitir.

Actualmente, ciertas profesiones parecen requerir socialmente indumentarias blancas. Este valor no era considerado con anterioridad al siglo XX, ya que se creía que aquellos profesionales serios y competentes debían llevar uniformes de colores oscuros. El descubrimiento de los gérmenes, y los estudios basados en la higiene, cambiaron este aspecto y fomentaron el uso del color blanco, o en su defecto colores claros, para lo que respecta a empleos relacionados con el cuidado de la salud. A partir de entonces la medicina se cubrió de ropas blancas, como símbolo de autocuidado, de limpieza, frente al otro. Como este tipo de profesionales tenía que evitar cualquier tipo de debilidad o inseguridad personal, los primeros uniformes del siglo XX se confeccionaban en materiales rígidos y resistentes. (Lurie, 1999)

Lurie, también señala que el azul es comúnmente utilizado en numerosos uniformes. Se trata de un color relacionado con la estabilidad. A nivel psicológico, se cree que el color azul tiene un efecto tranquilizador, y popularmente se ha asociado con la armonía y la serenidad. Se ubica dentro de los preferidos para trabajadores de numerosas profesiones, ya que denota que quien lo lleva es alguien trabajador, que inspira confianza.

Para los uniformes de las actividades que se realizan al aire libre, la mayoría de las veces, se han elegido los colores caqui, arena, verde olivo o camuflados. Dicha elección se debe a que los exploradores buscan más bien pasar desapercibidos para poder observar y compenetrarse con la naturaleza. El color caqui se interpreta como un color puro y se alinea con los conceptos de luz y pureza del blanco, pero con una pizca arena. Es utilizado para tareas que se realizan en el exterior porque es una combinación de los valores del blanco con un adicional de tierra coloreada.

En ciertos empleos, los colores se eligen casi estrictamente en respuesta a necesidades específicas. Esto ocurre, por ejemplo, en indumentaria laboral de aquellas personas que realizan actividades en zonas oscuras o en horario nocturno. Es el caso de recolectores de residuos, agentes de tránsito o encargados de deliverys cuyos uniformes deben

diseñarse en función de reducir el peligro al que de por sí están expuestos. Para este tipo de profesiones, lo ideal es resaltar a partir de colores brillantes y llamativos. El naranja casi fluorescente, es considerado como un color que significa peligro, representando una llamada de atención. Llevar naranja en el uniforme, es exigir que se preste atención a la persona. La presencia del empleado se enfatiza, diferenciándolo de su entorno.

2.3. Variantes en uniformes: utilidad y estatus

En diversos ámbitos, las vestimentas colaboraron con la diferenciación de roles. Es así como las diferentes formas de vestir se entienden como un signo en la medida en que producen connotación frente a las personas, es decir, que transmiten y comunican. En las celebraciones cristianas, por ejemplo, cada vestido tiene su importancia, su significado y responde a distintas jerarquías. Mientras que el vestido básico para los arzobispos es una túnica blanca (sobre la cual se coloca una estola, colgando a cada lado de su cuerpo), los monaguillos usan túnicas sencillas y cortas, sin estolas, y los obispos lucen elementos distintivos como la báscula y la cruz colgante.

En ciertos casos, los uniformes varían de acuerdo a las situaciones de uso. Éste es el caso de los *scouts*, que utilizan en Argentina un uniforme azul para lo que consideran galas, y un uniforme básico de bermudas y camisa o chomba beige para las actividades al aire libre.

Por otra parte, los uniformes dentro de las empresas respetan códigos de diseño, sin importar que se trate de empresas de servicios o industriales. Dentro de las organizaciones, la indumentaria ayuda a señalar diferentes jerarquías y facilita el reconocimiento de los diferentes cargos del personal (Churi, 2002).

En lo que respecta a trabajos de riesgo, se emplean diferentes elementos para demostrar las tareas de cada uno de los empleados. En las obras de construcción, los cascos blancos quedan reservados para jefes de obra y arquitectos; los amarillos por su parte se

utilizan para los obreros; los azules para los responsables del trabajo con electricidad; y los rojos para empleados encargados del manejo de estructuras metálicas.

Dependiendo de la empresa en cuestión, dentro del trabajo en las fábricas, cada uno de los empleados va a tener también un uniforme característico. Generalmente, el capataz viste un color de overol diferente al del resto. En líneas generales, los empleados de mayor categoría suelen tener uniformes de color azul, (sobre todo en Argentina) mientras que el resto viste overol color beige en su gran mayoría. Si bien no se trata de una regla establecida, y depende mucho de cada una de las industrias, la distinción en los uniformes colabora y agiliza el funcionamiento dentro de los empleos. La idea de marcar el *status* de cada una de las personas, está relacionada con la utilidad: si algún problema surge en el ámbito del trabajo, el reconocimiento de los responsables a los cuales se debe acudir es más fácil y se evitan pérdidas de tiempo o posibles confusiones.

Cuando la diferenciación en el uniforme se hace en función de las tareas a realizar, se parte de la idea de que cada persona debe tener el equipo específico y necesario para la labor que desarrolla.

Un ejemplo de diferenciación por necesidades se da en el caso de los recolectores de residuos, donde las variantes en la indumentaria no colaboran únicamente con identificar y señalar las tareas, sino que están pensadas desde el riesgo y la funcionalidad en el trabajo.

Es así como quienes manejan los transportes en la empresa Cliba utilizan, los días de lluvia, capas largas y botas, mientras que los encargados de la recolección llevan capas cortas (que llegan a la altura de la cintura) para no obstruir la libertad de movimiento. Otra diferencia se da también en los accesorios que se proveen: en Cliba, los peones de barrido y limpieza son provistos de guantes especiales de acuerdo a las características de cada tarea. Cuando las actividades se deben realizar en horario nocturno, los recolectores

de residuos y limpieza son provistos, además, de un arnés reflectivo o un chaleco similar, que permite su visualización en la vía pública. (Estatuto de normas Cliba, 2010)

Otro ejemplo donde se tiene en cuenta la diferenciación de uniformes, es en el caso de los bomberos a los cuales se los provee de dos uniformes que van a intercambiar de acuerdo a la tarea que realicen. En Argentina, la indumentaria que se entrega es similar para todas las empresas, por lo cual para las tareas rutinarias las organizaciones dan a sus miembros un uniforme azul oscuro, conformado por camisa, pantalón, zapatos negros y una chomba. Destinado al trabajo de riesgo, se otorga a cada bombero un traje compuesto por pantalón, chaqueta, tiradores, botas especiales, cascos, guantes y capucha ignífuga, generalmente todo de color amarillo (pensado en función de permitir una rápida visualización del bombero dentro del área del incendio).

Tener en cuenta las diferentes situaciones a las que se expone un trabajador permite diseñar en función de sus necesidades. Por este motivo, mientras más variantes de indumentaria presente una empresa, mejor va a ser la recepción en los empleados, ya que se refleja el interés por responder a los valores de comodidad y practicidad en las diferentes circunstancias. La creación de diversos modelos de uniformes facilita no solo el reconocimiento de las categorías profesionales, sino que también permite conjugar modernidad con la comodidad necesaria para que los trabajadores puedan desarrollar de manera eficiente los diferentes servicios que prestan.

2.4. Conclusiones Parciales

En síntesis, es importante destacar a la vestimenta como un código social, que integra formas de comunicación no verbal, simbologías, interpretaciones y connotaciones. El uniforme, al igual que cualquier otro tipo de vestimenta, tiene un significado para las personas. Las prendas son decodificadas, y por lo tanto resultan elementales aquellas elecciones que se realicen al momento de uniformar. Asimismo, es preciso destacar la

influencia de los colores en el diseño, entendiendo las posibilidades de diferenciación que ofrecen a través su aplicación en la indumentaria de trabajo.

La vestimenta mantiene su valor comunicacional también dentro del ámbito corporativo: la imagen que una empresa pretende dar, sus valores e historia, así como también la preocupación y responsabilidad para con sus trabajadores, pueden transmitirse a través de los uniformes.

La clave reside en la participación activa de un diseñador que se involucre con estas cuestiones, y llegue a comprenderlas a fin de que lo que se pretenda comunicar a través de las prendas, se haga de forma clara y eficiente.

Capítulo 3: Uniformes con diseño

3.1. Uniformes e identidad corporativa

La sociedad globalizada ha puesto de manifiesto la importancia que recae sobre la manera en que las organizaciones se comunican, tanto a nivel interno, como a nivel externo, con sus potenciales públicos.

En este contexto, surge la importancia de la identidad y la imagen empresarial. Entender que cada organización define sus valores y pautas para diferenciarse de otras, es aquello que va a resultar fundamental para definir la identidad de cada una de ellas. Dicha identidad, va a estar relacionada con la historia, la ética o mismo la filosofía de trabajo, pero a su vez va a complementarse con los comportamientos de los empleados, su imagen, o mismo las creencias que definen la cultura organizacional.

A partir de la información que provee la empresa, se genera la imagen, es decir, aquello que el público piensa de la organización, a partir de su experiencia y su observación. El desafío radica entonces, en la forma en que las empresas intentan orientar o guiar la percepción del público para que la imagen mental generada esté alineada con lo que en verdad la empresa intenta comunicar.

Esta realidad, lleva a que las empresas se esfuercen constantemente en diferenciarse del resto. En el auge de las comunicaciones, con una corriente de información que cada día se expande con mayor rapidez, la competencia es algo característico entre las organizaciones. En este contexto, la necesidad de elaborar estrategias propias que ayuden a identificar y diferenciar a cada empresa crece, y es en ese momento cuando la indumentaria laboral comienza a verse como una herramienta a explotar.

Los uniformes corporativos reflejan la cultura o los valores que una empresa desea transmitir. La estética en las instalaciones, así como la de los empleados, hará que la organización se perciba de una forma u otra. A través de la vestimenta, y utilizándola

correctamente, se puede mejorar decididamente la percepción de la imagen de la organización.

Como regla básica, es necesario aclarar que la ropa corporativa necesita especializaciones técnicas mucho más rigurosas que la indumentaria tradicional. Dependiendo de las tareas que se realizan o mismo de la imagen que se quiere transmitir, a la hora de diseñar uniformes se deben tener en cuenta factores como tecnología en tejidos o técnicas de confección, para obtener tipologías que se adapten al entorno laboral.

Uno de los objetivos generales, sobre todo en las labores de servicios, es lograr la mayor durabilidad y calidad posible. La organización, además, evalúa la imagen que quiere transmitir y es a partir de allí cuando se toman las decisiones en cuanto a colores, tejidos o tipologías que van a utilizarse.

En la actualidad, un error común para muchas empresas es limitar su concepto de uniforme a una chomba o camisa en particular, dando instrucciones a los trabajadores para que incorporen el resto de las prendas con determinadas características, como puede ser un pantalón de jean o uno clásico de vestir. Esto, a mediano o largo plazo, suele arrojar resultados negativos porque se comprueba que lleva a perder uniformidad. Los uniformes dentro de una empresa deben concebirse y diseñarse de forma integral. Todas las situaciones, épocas del año y entornos a los que estará expuesto un trabajador han de estar previstos, y deberán contar con las prendas laborales y complementos correspondientes.

La indumentaria en las empresas se considera como parte elemental de la estrategia promocional. Es sabido que en cualquier evento de marketing, la imagen que se proyecta puede determinar el éxito de la acción. De esta forma, los equipos que va a vestir el personal fundamentalmente deben reforzar la imagen del producto, servicio o valor que se

desea representar. El diseño para los uniformes se realiza teniendo en cuenta el interés y el propósito que tiene la empresa en generar una respuesta efectiva dentro del público.

La correcta utilización de esta herramienta, permite a las organizaciones controlar la imagen que quieren transmitir. Con este objetivo, se anulan las posibilidades de cambio a los trabajadores, y se evita principalmente que se desvirtúe el mensaje que se quiere comunicar. Se trata básicamente de un simbolismo práctico, utilitario, creado bajo el espíritu corporativista, para ayudar a identificar y memorizar, a través del uniforme, las organizaciones, los servicios públicos y las instituciones.

La indumentaria laboral es una parte importante de la apariencia y la imagen corporativa. Se entiende, entonces, que una agradable apariencia de la empresa, proporcionará a los clientes una impresión positiva y generará un ambiente de profesionalidad. Los uniformes, además, apuntan a crear un sentimiento de unidad entre los empleados, al tiempo que fomentan el trabajo en equipo.

3.2. Casos en Argentina

Son varias las empresas argentinas que utilizaron sus uniformes para comunicar una imagen determinada. Cada vez es más común que se contrate a profesionales para modificar o cambiar la imagen de una organización. Cuando una parte significativa de los empleados se desempeña en la atención al público, los uniformes de trabajo pasan a integrar la política de marketing de la empresa.

Conscientes de esto, muchas importantes firmas están encargando el diseño de la vestimenta de sus empleados a diseñadores reconocidos. Las alianzas que se realizan entre las compañías y diseñadores, apuntan básicamente al desarrollo de una propuesta de indumentaria y *styling* para cada *staff*, buscando en cada uno de los casos reflejar la imagen de marca asociada a un importante componente de innovación.

Un caso destacado es el de la heladería Persico, que contrató al diseñador de indumentaria Marcelo Senra, para que proponga nuevos uniformes laborales. La indumentaria apuntó a mantener el nivel creativo que concibe Persicco en toda su imagen. Según Senra, la idea fue diseñar un perfil que tenga que ver con la tradición, lo artesanal y la calidad (Senra, 2006), todos factores y elementos que tienen que ver con el perfil de esta empresa. El diseñador, además, brindó a los empleados asesoramiento para dar aprendizaje y orientar el mantenimiento de las prendas, como así también el cuidado de su imagen personal general para lograr el equilibrio deseado.

Según Federico Aversa, uno de los creadores de la marca, la elección de Marcelo Senra estuvo relacionada con la identificación con lo autóctono.

El objetivo de este cambio, era lograr que los uniformes estén acordes con las instalaciones del local y con la imagen general que la empresa buscaba transmitir. De esta manera, Senra realizó propuestas diferenciadas para las distintas actividades que realizan los empleados de la heladería. Así, a tono con los logos y la decoración, se buscó desestructurar la imagen cambiando camisas por ligeras remeras de modal. La propuesta principal fue confeccionada en una paleta tierra (marfil, tabaco, chocolate y el naranja, clásico de la casa). En relación a las prendas, incorporó pantalones bermudas por considerarlos más cómodos, y agregó un delantal chocolate con rayas naranjas pintadas a mano, para los encargados de la atención directa al cliente. En el caso del manager o encargado de cada local, propuso un equipo de camisa y pantalón de vestir al tono. Las personas responsables del delivery, como debían estar más cómodas que el resto, fueron vestidas con pantalones de tipo cargo y buzos de polar. Asimismo, se buscó unificar la imagen del personal a través de gorras de rafia color chocolate.

Otro de los casos destacados en el país es el de la diseñadora Jessica Trosman, quien realizó por su parte un acuerdo comercial en el año 2006 para diseñar los modelos de todas las prendas que debía vestir el personal de cadena McDonald's.

Los uniformes de trabajo ideados por Trosman fueron confeccionados con telas de denim, lona y gabardinas, principalmente, y se utilizó una combinación de colores sobrios (como el azul oscuro, combinado con blanco).

La idea del diseño de esta indumentaria buscaba responder a las necesidades de armonía entre el estilo de vida de los empleados, sus gustos personales y comodidades. La mayoría de los trabajadores de esta cadena internacional son personas jóvenes, motivo por el cual se buscó generar equipos que se adapten a la moda urbana y a las tareas que realizan en la empresa: uniformes que vayan más allá de la tarea operativa. Uno de los objetivos fue lograr que los empleados se sientan orgullosos de usar la vestimenta, dentro y fuera del trabajo.

Jessica Trosman no solo diseñó uniformes a partir de camisas, jeans y chalecos sino que además propuso que los empleados cuenten con una línea de accesorios (que incluyen pañuelos, gorros, cinturones, prendedores con identificación, entre otros). La diseñadora elaboró especialmente una propuesta de indumentaria y asesoramiento de *styling*, basada en un trabajo de tendencias e indicadores sobre la imagen que incluyó, además, el estilo, el peinado y el calzado de los empleados.

Otra de las empresas argentinas que cambió su imagen a través de los uniformes, fue la heladería Freddo. En este caso, se encargaron nuevos uniformes a los diseñadores Javier y Alejo Estebecorena. Se buscó puntualmente crear prendas que resulten funcionales, principalmente para los empleados que realizan el delivery, quienes precisan trabajar cómodos y a la vez protegidos. Con este objetivo se confeccionaron uniformes con ribetes, estampas y materiales novedosos, lo que ayudó a que las prendas sean más visibles. El interés, en este caso, consistió en fusionar imagen con funcionalidad. Uno de los desafíos, fue unir el diseño gráfico e institucional de la marca, con el de indumentaria. De esta manera, un ribete característico de la publicidad gráfica de Freddo, rodea ahora el cuello mao de una chaqueta o guardapolvo beige, dándole un aire más sofisticado al

conjunto. Para completar la imagen se eligió un pantalón negro de vestir. La indumentaria para el delivery aplica la misma combinación de colores, pero sobre un mameluco de manga corta, que lleva el logo y bandas de material reflectivo.

El rediseño de los uniformes de la empresa también incluyó los equipos de los empleados de la cafetería Aroma. En este caso, la propuesta consistió en bajar las estridencias del equipo anterior, respetando las tipologías pero modificando los colores. De esta manera, el tradicional turquesa de la camisa se apagó con un celeste, y la corbata amarilla se reemplazó por una de tono más bajo.

3.3. Funcionalidad versus apariencia

Habitualmente, la indumentaria laboral aporta comodidad y prestigio o elegancia a la organización que fomenta su uso. La elección de uniformar está relacionada con la intención de crear una imagen, pero el desafío se presenta en intentar combinar a su vez las necesidades de funcionalidad, comodidad y operatividad en cada tarea. Así es como el uniforme, con todas sus variantes, se convierte en una herramienta más de la imagen de marca, y en una herramienta para el trabajador.

La indumentaria laboral responde a la necesidad de generar menos diferencias sociales, evitando a su vez vestimentas inadecuadas dentro del ámbito de trabajo. Se ha comprobado que aquellos uniformes que responden a las necesidades específicas de cada trabajo, ayudan a mantener la disciplina, por lo cual una de las consideraciones más importantes al momento de elegir un modelo de uniforme en los diferentes ámbitos es que sea práctico. Actualmente, existe la creencia generalizada de que es necesario mantener la utilidad del equipo, haciéndolo cada vez más casual para colaborar con la comodidad del empleado sin descuidar la parte estética de los mismos (Instituto de Biotecnología de Valencia, 2009)

A la hora de realizar uniformes, principalmente en el ámbito de la industria y los servicios, se tiene en cuenta todo aquello que pueda mejorar la calidad de los equipos, para lo cual es indispensable crear prendas pensadas en relación a las necesidades puntuales que delimitan la tarea.

Actualmente, no se considera fundamental el diseñar en base a los mandatos de la moda, ya que se tiene más en cuenta el responder a las necesidades prácticas, para lograr indumentaria que responda al entorno en el que se desarrolla. El principal objetivo entonces, va a ser la creación de prendas que funcionen como extensión del cuerpo, permitiendo la libertad de movimientos, la comodidad y, ante todo, adecuándose a las condiciones de trabajo de cada persona.

La idea de crear indumentaria en base a un cuerpo real, soluciona los problemas de incomodidad o las dificultades que puede traer el generar uniformes a partir de un imaginario. Se convierte en un factor determinante el hecho de trabajar a partir de los requerimientos de cada trabajo, combinando la elección de tejidos, colores y diseño a partir de lo que mejor se adecue a cada disciplina.

Sin embargo, el crear a partir de la practicidad no puede dejar de lado las condiciones estéticas, si bien estén ubicadas en segundo plano. Los empleados van a representar a la empresa, por lo cual no se puede olvidar que siguen siendo una carta de presentación para las organizaciones.

El sistema de la moda en la actualidad entiende al vestido como un objeto seriado, por lo cual el diseño personalizado y funcional pierde fundamentos. En lo que respecta a la industria, por el contrario, tradicionalmente la moda se deja de lado para diseñar en función de la comodidad. Es aquí cuando se presenta el desafío para los diseñadores: se debe combinar practicidad con apariencia, para crear códigos de vestimenta que contemplen ambos factores:

Recién en los ochenta, en plena era del design, se comenzaron a estetizar los productos destinados a las series industriales. Esta tendencia, cada vez más acentuada por las necesidades de un consumo masivo que exigía múltiples variaciones, permitió enlazar estética y utilitarismo, aunque desde la sociedad se desdeñaran aún la practicidad y la calidad. (Saulquin, 2010, pág. 204)

Según lo que indica Saulquin, el interés por lograr la funcionalidad en el vestido estuvo desde sus orígenes ligado a las profesiones: se pretendía encontrar prendas que reduzcan los riesgos en el trabajo. Este es el caso de la medicina, ya que desde mediados de 1800 se hacían estudios de los tejidos para obtener la máxima higiene posible en el vestido. En esta época, se había llegado a la conclusión de que la lana era el material adecuado para este tipo de tarea, ya que otorgaba beneficios que evitaban la propagación de infecciones. Las causas citadas estaban relacionadas con que el material mantenía un elevado contenido de aire, lo que evitaba la acumulación de gérmenes y bacterias.

En los trabajos que se desarrollan mayoritariamente al aire libre, la clave reside en crear prendas que combinen resistencia, para ser durables, y suavidad, para dar confort a quienes las llevan. Otra condición determinante es el fácil lavado, ya que el cuidado de la prenda va a ser fundamental para prolongar su duración.

En este tipo de tareas, los equipos propuestos deben adaptarse a las diferentes condiciones climáticas, por lo cual resulta fundamental proponer prendas para verano y otras para invierno, a fin de mejorar las condiciones de trabajo de cada empleado. Es importante tener en cuenta que dentro de las industrias, donde los accidentes laborales son factores determinantes, el uniforme se convierte en una herramienta efectiva para reducir los riesgos de trabajo.

Llegando al punto de riesgo laboral y seguridad, se va a determinar que no solamente diseñadores, consultores y sociólogos tratan el tema de indumentaria corporativa. En el estatuto de normas de Cliba, empresa de recolección de residuos de Buenos Aires, se aclara y desarrolla un listado de requisitos indispensables que deben cumplir los uniformes. El objetivo principal es hacer más funcional la tarea diaria de los recolectores de residuos, logrando que trabajen más cómodos y a la vez protegidos. Hugo Guerrero, integrante del departamento de compras de la empresa, sostiene que más allá de la estética se hace hincapié en la seguridad del personal operario y de mantenimiento, factor que incrementa el costo de cada prenda (Guerrero, 2002)

En cuanto al diseño y producción de las prendas, Natalie Corcias, quien diseña y confecciona uniformes para empresas, afirma en una entrevista para el diario La Nación que a la hora de diseñar se tiene muy en cuenta la relación entre costos y vida útil y sostiene que en la recolección de residuos puntualmente se requiere de elementos accesorios que aumentan los costos de producción (Corcias, 2001). Se necesitan tejidos costosos y sofisticados, como las bandas reflexivas (para los que trabajan en vía pública), los guantes de policloruro de vinilo (PVC) con adherencia y cascos que se entregan a los empleados. Una prenda contra la lluvia o mismo las capas y prendas de abrigo que entregan las empresas recolectoras pueden hasta triplicar el costo de la vestimenta. En las normas de Cliba, queda establecido que la empresa cada año entrega dos juegos de uniformes.

Según Corcias, el tiempo de vida útil de un uniforme profesional varía de acuerdo con la calidad y uso, pero asegura que la práctica indica que su duración es mayor que la que establece la ley en Argentina, que obliga a las empresas a proveer al empleado un equipo cada seis meses. Cada vez se está haciendo más hincapié en que, además de vestir bien, el empleado debe estar a salvo y cómodo con la ropa que lleva puesta. Se trata, en

un punto, de acabar con la vulgaridad en la vestimenta de los trabajadores, sin dejar de lado su condición utilitaria como primera medida.

De esta manera, se llega a la conclusión de que un uniforme no debe considerarse únicamente como un elemento más de la imagen corporativa, sino que debe comunicar y respetar la filosofía de la empresa. Se impulsa, entonces, el desafío de transmitir vanguardia, unida a los conceptos de elegancia y funcionalidad. La ropa de trabajo deberá presentar un diseño práctico y confortable, que permita a los trabajadores completa movilidad para el desempeño de sus funciones, conservando la imagen y estética que caracteriza a cada una de las empresas.

La búsqueda constante de mejorías en el ámbito del trabajo contempla el surgimiento de nuevos materiales. Por este motivo, son muchos los diseñadores que se interesan en incluir materiales y tejidos que tengan la capacidad de tomar las informaciones del medio externo, para responder de la manera más eficiente posible.

Así es entonces como en los diferentes ámbitos laborales, los esfuerzos se destinan a crear nuevas formas de vestir que aporten funcionalidad a la imagen, atendiendo al cuerpo humano real, utilizando nuevos materiales y fundamentalmente contemplando la relación entre entorno y cuerpo humano.

3.4. Conclusiones Parciales

En conclusión, es fundamental resaltar la importancia que tiene la combinación de imagen y funcionalidad en la creación de uniformes, ya que ambos factores resultan fundamentales en el campo laboral. En la actualidad, donde la estética es una carta de presentación, resulta indispensable para cada empresa considerar todos los recursos que se tienen al alcance para generar mejoras en los servicios que prestan. En este tercer capítulo, se demostró a través de casos concretos en Argentina, como aquellas empresas

que han ido adaptándose a esta tendencia encontraron en el diseño una herramienta clave para lograr la diferenciación. Crear un equipo de indumentaria laboral entonces, implica considerar tanto la imagen que la organización pretende dar, como el requerimiento de confort por parte del empleado. Practicidad y apariencia deben complementarse para que los resultados sean los propuestos.

Capítulo 4: Herramientas de diseño

4.1. El rol del diseñador

A nivel general, los diferentes ámbitos del diseño siempre estuvieron relacionados con condiciones meramente estéticas, ya que se entienden principalmente como una manifestación artística. El diseño de indumentaria, por su parte, fue asociado siempre con la frivolidad, impuesta constantemente dentro del sistema de la moda.

Son pocas las veces que el diseño de indumentaria se entiende como un instrumento que puede funcionar a favor del bienestar social, ya que resulta difícil separar esta disciplina de su función puramente estética. Actualmente, existe la ambición generalizada de fomentar el avance de la profesión con el objetivo de que trascienda lo puramente decorativo y sea vista socialmente como una actividad capaz de proponer un aporte específico para determinadas necesidades.

Es importante destacar que el diseño tiene como objetivo básico crear objetos que resulten funcionales. Por este motivo, su metodología exige la planificación de los pasos a seguir, de manera que pueda alcanzarse la meta propuesta. A la hora de diseñar, se demuestra la capacidad de cada persona de planear y producir resultados satisfactorios, objetivos deseados (Wong, 2004).

El diseñador de indumentaria, entonces, desafía en sus proyectos su propia capacidad de pensamiento y sus facultades críticas, que resultan fundamentales para enfrentar los conflictos, contradicciones o alternativas que surgen a la hora de plantear una propuesta. Quien diseña, se convierte en responsable y hacedor de los resultados que arroje su trabajo.

El diseño de indumentaria, desde sus inicios, fue pensado como una herramienta comunicacional: cada prenda, cada colección, pretende en cierto punto funcionar como

portador de significados, por lo cual, y respetando tal característica, se busca que el diseñador genere respuestas a problemáticas particulares.

Desde este punto de vista, el diseñador se considera básicamente como un actor social, cuyo trabajo debe estar a disposición de un grupo de personas que, gracias a él va a poder solucionar parte de problemas que se le presentan. El principal desafío de aquel que diseña, va a ser llegar a realizar aportes a su sociedad. Actualmente, y sobre todo en lo que refiere a diseño de indumentaria, se necesita que el diseñador recupere y reafirme su relación con la comunidad para que su actividad pierda esa característica meramente estética y comercial con la que se lo relaciona hoy por hoy.

Cuando se hace referencia al papel del diseñador dentro de la sociedad, en el campo de la indumentaria se busca evitar que la disciplina funcione únicamente en base a conceptos efímeros. La idea fundamental es que el diseño encuentre nuevos desafíos relacionados con los verdaderos usos y necesidades funcionales de los diferentes usuarios (Fernández, 2004).

A partir de esta premisa, resulta importante tener en cuenta el entorno para el cual se va a diseñar, ya que solo de esta manera se podrán crear proyectos que cumplan con las necesidades fundamentales de aquellas personas a las que están destinados.

Wucius Wong, plantea la necesidad de entender al diseño como un proceso de creación que busca principalmente alcanzar un propósito. El diseño no es solo un adorno, sino que debe ante todo cubrir las exigencias prácticas para las que fue pensado. El diseñador va a funcionar entonces como un creador de productos que fusionen estética con función (Wong, 2004).

Al hablar de diseño, nos enfrentamos al planteo de ciertas problemáticas. Básicamente, el rol del diseñador dentro de estas situaciones a resolver, implica en primer lugar la detección de una falla o necesidad, en base a la cual se buscará una solución capaz de mejorar la calidad de vida de quienes forman su público meta. En el campo de la

indumentaria, dicha solución se va a proyectar en función de los usuarios, teniendo en cuenta sus características reales y específicas.

En relación, aparece la responsabilidad profesional: el diseñador debe comprender que sus creaciones y sus posibilidades de función no se limitan únicamente al mundo de las vidrieras y pasarelas, sino que también desde su ámbito de trabajo, y en base a las herramientas que posee, puede dar respuesta a requerimientos relacionados con la acción social. La indumentaria, desde este punto de vista, es capaz de desarrollar prendas que contemplen soluciones desde el proceso de diseño. Superar el carácter frívolo de la indumentaria permite, fundamentalmente, evitar que el alcance de la misma se reduzca únicamente a lo impuesto por el sistema de la moda.

Las metodologías de diseño funcional permiten establecer si determinado producto va a alcanzar los objetivos propuestos, frente a los cuales la proyección a partir de las personas, va a resultar clave.

El diseño orientado a las Personas se distingue por la combinación de metodologías, tecnologías y recursos especializados para ofrecer una solución integral que engloba todos los factores que conforman la respuesta del cliente frente a un producto o servicio. Esta metodología incorpora la voz del cliente en el ciclo completo de desarrollo de productos y servicios, desde las etapas más tempranas de la concepción hasta las últimas fases de desarrollo, considerando todos los subprocesos: Diseño estratégico; Diseño conceptual; Diseño de detalle y Producción. (IBV, 2009. Pag 9)

Wong, plantea la necesidad de buscar el mejor camino posible para que aquello que se pretende producir, sea un producto que realmente este pensado, conformado y usado en relación a su ambiente. "Su creación no debe ser solo estética, sino también funcional, mientras refleja el gusto de su época" (Wong, 2004)

4.2. Criterios en la realización de uniformes

A la hora de realizar una colección de indumentaria de trabajo, el diseñador debe tener en cuenta que las propuestas no van a estar relacionadas a lo masivo o a la necesidad única de consumo que caracteriza a la moda, sino que desde su proyecto debe aspirar a valores relacionados con la funcionalidad en las prendas.

La indumentaria de trabajo, no forma parte de lo que denominamos sistema de la moda. De esta manera, los criterios y necesidades a la hora de proponer uniformes van a ser diferentes. El carácter efímero de la moda, es tal vez la característica distintiva y la principal trama que se tiene en cuenta a la hora de diseñar. En este caso, el valor de uso de las prendas de moda, va a tener casi exclusivamente un valor sinónimo que determina la utilidad del producto. En el caso del diseño ergonómico, en cambio, las prendas van a ser pensadas para cubrir exigencias ante todo de practicidad.

El continuo funcionamiento del sistema de la moda, exige a los diseñadores la percepción y sensibilidad necesarias para captar tendencias y efectuar pronósticos. Las tendencias se entienden como visiones de lo futuro, y permiten adelantarse a posibles estéticas que vendrán. En base a esta forma cíclica, el diseñador va a plantear las nuevas colecciones (Fernández, 2004).

En lo que respecta a indumentaria de trabajo (principalmente del trabajo de industrias y servicios de intervención), los criterios a la hora de crear se alejan de las tendencias y modas pasajeras. Como ya se ha mencionado, se busca generar prendas que, más allá del valor simbólico, tengan fundamento en su uso.

Resulta primordial entonces, plantear la necesidad de comprender al usuario. Diseñar en base a funciones específicas, implica crear prendas que sean capaces de realizar un aporte significativo para mejorar la calidad de trabajo de cada persona.

En el campo de la indumentaria, dichas prendas están pensadas de forma tridimensional por lo que resulta clave considerar la relación que las mismas van a establecer con el cuerpo humano. A la hora de diseñar, van a existir delimitaciones relacionadas con las implicancias en cuanto a factibilidad de uso, tecnologías disponibles y practicidad, sin dejar de lado los factores relacionados con la carga social, como la estética en cada uno de los uniformes.

Se vive actualmente la era de la comunicación, y el valor extrínseco que otorga la imagen corporativa tiene tanto peso como el valor intrínseco de lo que en verdad se ofrece. Por este motivo, resulta indispensable para el diseñador de uniformes laborales, combinar los conceptos de investigación, innovación y desarrollo, sin dejar de lado la calidad de los tejidos, las técnicas de confección y los materiales con los que se va a trabajar.

Diseñar a partir de la calidad, colabora con las empresas desde el punto de vista económico. Las organizaciones son las que asumen íntegramente los gastos y costos que implica uniformar al personal, financiando desde las prendas que lo conforman hasta los accesorios, complementos y elementos de seguridad necesario. Al tratarse de indumentaria laboral, se debe tener en cuenta que los elementos que la conforman van a estar expuestos a un desgaste lógico que será distinto en función del entorno de trabajo.

La innovación en la indumentaria apunta al rol activo del diseñador, y exige una iniciativa constante, una mentalidad ágil e inquieta. Requiere de personas que apuesten a la investigación tecnológica y que sean capaces de brindar productos adaptados a las necesidades de cada área.

Resulta fundamental entonces, estar al tanto de todos los aspectos relacionados con la vestimenta, entendiendo que para ciertas profesiones se va a requerir de elementos especiales, y ropa de protección que cumpla las condiciones básicas de seguridad e higiene. Muchas veces, los diseñadores trabajan a partir de asesorías en el diseño de

uniformes laborales, a fin de involucrarse más con el ámbito para el que van a diseñar, tratando de evitar errores, proponiendo equipos funcionales y ante todo seguros.

En síntesis, la indumentaria laboral, exige un proyecto de diseño que parta desde la practicidad, sin dejar de lado lo estético, para concluir en un producto adaptado a una necesidad puntual. Lo que se pretende obtener, son productos que brinden seguridad y resulten prácticos para usar, de fácil cuidado y que respondan satisfactoriamente a los requerimientos de quienes los utilizan día a día. El conocimiento del riesgo es imprescindible para otorgar la protección adecuada.

Sin embargo, también es fundamental idear productos que resulten ergonómicos. La ergonomía es definida por el Instituto de Biotecnología de Valencia como:

“... el campo de conocimientos multidisciplinar que estudia las características, necesidades, capacidades y habilidades de los seres humanos, analizando aquellos aspectos que afectan al diseño de productos o de procesos de producción.”(IBV, 2009)

Para diseñar ergonómicamente prendas laborales, se debe tener en cuenta que dichos equipos no solo apuntan al usuario final, sino que se debe considerar la relación que los trabajadores tengan con otras personas, objetos o mismo con el espacio en el que desarrollen sus actividades. La ergonomía aplicada al diseño plantea la necesidad de proponer productos que estén realmente adaptados al usuario.

Uno de los aspectos fundamentales en la creación de uniformes para organizaciones en las que se requiere continua movilidad por parte del trabajador, es lograr la comodidad justa en la indumentaria. Para ello, uno de los desafíos principales va a ser regular el ajuste de las prendas que se diseñen, plantear una distribución de talles y una correcta moldería, que permita que cada trabajador cuente con el equipo indicado para la actividad que realiza. Lograr el ajuste preciso va a influir de manera directa en la protección y en el

rendimiento de las personas., ya que va a estar íntimamente relacionado con el aislamiento térmico que provea la ropa y a su vez con la ventilación.

Según el Instituto de Biotecnología de Valencia, los factores que determinan el confort mecánico en la indumentaria van a estar ligados con el peso del equipo y la distribución de la carga sobre el cuerpo. Además, la elección de materiales debe adecuarse a las actividades y contribuir con la sensación que la indumentaria produce sobre la piel. (Instituto de Biotecnología de Valencia, 2009)

Para el diseñador, entonces, es indispensable medir las presiones que va a ejercer cada prenda sobre el cuerpo de los trabajadores, con el objetivo de efectuar una distribución correcta de dichas presiones y adecuarlas a los movimientos que va a realizar el cuerpo. Las presiones, junto con la flexibilidad de la indumentaria, van a ser los factores encargados de establecer la estabilidad y agilidad que tenga el usuario, por lo tanto se deberían evitar los puntos de sobrepresión, principalmente sobre articulaciones como rodillas y codos (la indumentaria y el equipamiento no deben disminuir el rendimiento de aquel que lo lleva, ni tampoco convertirse en un problema frente a las diferentes posturas que va a tener que realizar).

El corte ergonómico del uniforme que garantiza la adecuada libertad de movimiento, es tan importante para la seguridad como la calidad del tejido en sí. La practicidad de cada prenda va a estar relacionada entonces con la adecuación al uso y al entorno para el que fue creada, y a su vez con la facilidad para ponerse y quitarse.

Asimismo, la ergonomía de las prendas se determina a partir de la adaptación que ofrezca la indumentaria a las características térmicas del entorno. De esta manera, es necesario que los equipos laborales estén pensados teniendo en cuenta la temperatura y la humedad del cuerpo humano y de su entorno. (IBV, 2009)

4.3. Análisis de diseño

El principal desafío de realizar prendas laborales consiste en estudiar puntualmente al trabajador, en función de analizar las tareas, las herramientas y los métodos de producción asociados a determinada tarea laboral. El objetivo principal va a estar basado en la producción de prendas que colaboren a la hora de evitar accidentes, fomentar el confort, y favorecer la actitud y motivación del trabajador.

El diseño funcional permite no solamente aumentar los beneficios de sus portadores, sino que también permite obtener beneficios a nivel económico, ya que fomenta el aumento de la productividad, disminuyendo a su vez, los altos costos que pueden provocar los accidentes, errores o bajas en el ámbito laboral.

Con el vestuario, se puede ampliar la protección del trabajador, generando equipos que funcionen como una barrera directa entre el cuerpo y cualquier elemento que pueda implicar un riesgo. Se debe evaluar puntualmente el peligro al que se enfrenta cada trabajador, porque de acuerdo al tipo de industria o de servicio que preste, va a necesitar un equipo individual. De aquí la importancia de elegir y pensar el vestuario específicamente de acuerdo a cada riesgo.

Resulta elemental, entonces, el análisis y la recopilación de información para poder conocer los riesgos a los que se expone una persona en su puesto de trabajo. El objetivo principal consiste en, a partir del diseño, tomar las medidas adecuadas para evitarlos. En relación, es preciso informarse antes de elegir los materiales, para conocer los requisitos que debe cumplir la vestimenta.

El estudio de la forma de trabajo, a nivel general, implica en primera medida el análisis puntual del lugar de trabajo, las herramientas que se manipulan y los elementos que utilizan. A partir de esta información, se selecciona entonces aquello que es necesario para proporcionar la debida protección con el objetivo de suministrar la indumentaria que mejor se adapte.

En los uniformes, cada prenda debe diseñarse con el fin de cumplir con los aspectos idóneos para cada función. Puntualmente, en trabajos que se realizan al aire libre, los riesgos a evitar van desde arañazos, manipulación de materiales o mismo problemas ocasionados con las condiciones climáticas (como el frío extremo o el calor). Es así, como en el ámbito de los empleos para el cuidado o el mantenimiento urbano, aparecen con frecuencia condiciones poco favorables (como posturas forzadas o el manejo de cargas o elementos peligrosos). En estos casos puntuales, los beneficios del análisis en el diseño permiten crear prendas que resulten prácticas, y logren responder a los requisitos indispensables de comodidad y seguridad.

Al momento de confeccionar o diseñar uniformes para personas que trabajan al aire libre la mayor parte del tiempo, uno de los principales factores que el diseñador debe analizar es el desprendimiento de calor en el cuerpo (IBV, 2006). La necesidad de mantener la temperatura corporal adecuada para cada momento, lleva a establecer las principales medidas que desde el diseño se pueden tomar con el fin de optimizar los resultados de las prendas. El mayor porcentaje de calor se pierde desde el área de los hombros y los codos, motivo por el cual se debe cuidar que estas zonas estén protegidas. Sin embargo, también existen otras que requieren mayor permeabilidad para dejar escapar el vapor generado por la transpiración, como axilas y espalda. Por eso, en líneas generales, es clave colocar telas más fuertes y abrigadas en torso y hombros, telas respirables para axilas y espalda, y telas elásticas e impermeables para cuello y puños, a fin de garantizar la libertad de movimientos y comodidad.

4.4. Fibras inteligentes e indumentaria laboral.

Afortunadamente, en la actualidad se ofrecen numerosas fibras resistentes que se incorporan a los materiales y tejidos con los que se fabrica la indumentaria laboral a fin de mejorar la seguridad de cada prenda. La tecnología textil se está desarrollando a un ritmo

veloz, lo cual permite que en el mercado aparezcan fibras capaces de mejorar el confort y el rendimiento de cada prenda.

A partir de esta nueva situación, socialmente aumentó la importancia de los beneficios prácticos que otorgan las prendas, y se puso en segundo plano la percepción del vestido como signo social. En esta nueva etapa, la clave será crear prendas que dentro del ámbito laboral estén pensadas para dar confortabilidad. (Saulquin, 2010).

De esta manera, las empresas textiles, tienen la posibilidad de utilizar dichas novedades al momento de confeccionar uniformes, dando un valor agregado a cada producto. La inclusión de nuevos materiales, permite transformar la prenda a fin de responder a los exigentes requerimientos que van avanzando en la actualidad. Se hace énfasis en la calidad, para idear un vestido que resalte su practicidad ante todo, con el objetivo de cumplir con las nuevas demandas.

A partir de los estudios realizados en el campo textil, surgieron nuevas familias de fibras que tienen elevada resistencia. Se trata de textiles que Susana Saulquin define como funcionales. Estas nuevas fibras, paulatinamente, se incluyen en la indumentaria laboral porque permiten obtener beneficios en sus funciones mecánicas y térmicas, lo cual a su vez permite mejorar la calidad de las prendas. A partir del desarrollo tecnológico, se pueden generar novedades en hilados que realizados en función de la utilidad, pueden servir para crear tipologías y equipos que respondan de manera más eficiente a las necesidades reales de las personas (Saulquin, 2010).

Para el diseñador de indumentaria, trabajar con estos nuevos tejidos constituye un gran avance. Resulta clave la evolución de la industria textil, ya que la manipulación de las fibras permite trabajar a partir de nuevas estructuras con variadas funciones y propiedades. Las novedades en este campo son numerosas, y si bien su desarrollo se concentra en laboratorios de Europa y Estados Unidos, poco a poco van llegando a la Argentina, como afirma Saulquin “eso significa que, frente a la pregunta ¿qué función y

requerimientos cumplirá tal prenda?, la respuesta se dará a partir del diseño del material adecuado” (2010, pág. 117)

Para que el diseñador pueda aplicar las nuevas tecnologías a su trabajo, resulta clave que trabaje junto a ingenieros o especialistas que colaboren generando nuevas propuestas que estén adaptadas a usos específicos. Mientras que hasta este momento se trabajaba con materiales ya conocidos, las exigencias actuales llevan a la investigación al trabajo en conjunto.

A la hora de incluir los avances en los uniformes laborales, el principal problema se da en relación a los costos. Por la tecnología que emplean, y por no ser aún considerados como materiales masivos, los tejidos y fibras obtenidas por manipulación molecular, resultan costosas, y son pocas las empresas que deciden incluirlas en la fabricación de su indumentaria laboral.

Internacionalmente, una de las membranas que en la actualidad comenzó a utilizarse para uniformes es la denominada Gore Tex. En principio, este conjunto de fibras estaba destinado casi exclusivamente a la confección de prendas para deportes extremos (como equipos de nieve). Una vez que sus condiciones fueron conocidas a nivel mundial, Gore Tex se incluyó también en indumentaria técnica para el trabajo. Las propiedades de esta fibra permiten generar un tejido absolutamente impermeable, cortaviento y transpirable.

Otro material empleado en la indumentaria laboral es el Tencel, una fibra natural descubierta en los últimos 30 años, a partir de la pulpa de la madera. El Tencel fue desarrollado por Courtaulds, y sus principales características son la resistencia, y la facilidad de lavado, además de poder utilizarse en cualquier estación. Esta novedosa fibra, tiene la capacidad de unirse con otras como gabardinas y denim, por lo cual la inclusión en indumentaria laboral es posible y sería satisfactoria. Una de sus principales propiedades, es la de poder absorber con facilidad la transpiración, por lo cual está

íntimamente ligada al confort, ya que brinda la sensación de frescura permanente. (Hollen, 2007)

Otra de las últimas fibras que se comenzó a utilizar para el campo de las industrias, es la denominada *dynemma*, una fibra de polietileno comercializada por High Performance Fibers, desde 1991. Esta fibra, al estar hecha en base a polietileno, se distingue por ser resistente ante todo y es además refractaria e insensible a los efectos químicos. Es considerada como la mejor para la indumentaria de protección. (Saulquin, 2010)

Trabajar a partir de la búsqueda de protección requiere el constante avance en la industria textil. Debido a esta exigencia, la inclusión de fibras tecnológicas resulta un eje indispensable para generar progresos significativos. Los tejidos pueden ser estéticamente bellos, y además brindar comodidad, resistencia y características particulares que faciliten su conservación. Aquellos producidos a partir de estos descubrimientos, se distinguen por lograr un alto rendimiento, máxima resistencia, y por la cobertura que dan respecto a múltiples funciones, como el confort, la suavidad, o la apariencia que puede lograrse a partir de los mismos.

4.4. Conclusiones Parciales

En conclusión, los avances tecnológicos han permitido generar fibras textiles capaces de resolver numerosas prestaciones, convirtiéndose en factores clave a la hora de diseñar. A partir del análisis desarrollado, se puede entender como el proceso de creación de uniformes poco a poco va siendo influenciado por la aparición de nuevos conocimientos de materiales, puntualizando en la faceta funcional del vestido.

Se entiende, entonces, que el diseñador no debe limitar su trabajo a tipologías ya conocidas sino que su principal desafío es, y será, comprometerse con nuevas

necesidades, incluyendo los cambios y avances que se producen a fin de mejorar los resultados.

Capítulo 5: Recolectores de residuos

5.1. Modalidades y condiciones particulares del trabajo

El grupo Cliba es una empresa encargada del mantenimiento de la Ciudad de Buenos Aires. Sus trabajadores se dedican principalmente al barrido y cuidado, colaborando con la higiene urbana. Según su estatuto de normas, el recolector de residuos “es aquella persona que realiza las tareas que sean requeridas para recoger y cargar todos los tipos de residuos, con independencia de cómo deban realizarse las mismas” (Cliba, 2010, pág 1)

Mantener la ciudad limpia es el principal trabajo de los recolectores, quienes recogen los desperdicios de todos los domicilios, plazas y espacios de la ciudad. Funcionan como actores fundamentales en el cuidado del medioambiente y su trabajo apunta a beneficiar a la sociedad entera. Dentro de la categoría de recolectores se incluye a quienes realizan tareas en camión y barrido de calles a pie. Básicamente, el servicio de higiene urbana contempla prestaciones que abarcan la recolección domiciliaria de residuos y el barrido de calzadas.

En varias ocasiones, las actividades que desempeñan ponen en riesgo su salud, ya que muchas veces trabajan sin guantes protectores y sin el calzado adecuado que aisle su anatomía de los posibles daños que pudiera causarle el entorno.

El trabajo del recolector de residuos, se desarrolla diariamente a la intemperie e independientemente del clima, enfrentándose al frío, o el calor extremo del verano. Se trata de una labor que se realiza aun los días de lluvia, por lo cual las inclemencias del tiempo resultan un factor determinante en las tareas que estas personas realizan.

En una entrevista realizada por la autora del presente Proyecto de Grado, Miguel Álvarez, uno de los responsables del barrido de la Avenida Santa Fe, se encargó de detallar lo que le resulta más complicado de su labor. El trabajo de barrido y cuidado de calles y veredas

empieza para Miguel a las seis de la mañana, y hasta pasado el mediodía, no para de recorrer las calles de la ciudad. Las tareas que realiza, implican la recolección, el cambio de bolsas para los tachos ubicados en la vía pública y el barrido de la zona. Sus principales elementos de trabajo consisten en un container con ruedas (en donde ubica lo que recolecta), un escobillón, rastrillo, bolsas plásticas y pala, (Miguel Álvarez, entrevista personal, 15 de septiembre 2010).

Para Miguel, el otoño es la estación que más trabajo implica, ya que debe recolectar las hojas que caen de los árboles. Asimismo, también se dificulta el barrido los días de lluvia, por la presencia de barro y acumulaciones de desechos sobre bocas de tormenta. El verano, por su parte, es el periodo más difícil en relación a la actividad física. Según describe el entrevistado, implica un mayor desgaste, y además aumentan los malos olores de los residuos a causa de las altas temperaturas.

En lo que respecta a indumentaria, el principal problema se da en que la entrega de los equipos y el calzado generalmente demora. Si bien la ley argentina establece que los conjuntos de los trabajadores deben entregarse cada seis meses, Álvarez señala que son pocas las veces en las que el uniforme le fue entregado en tiempo (Miguel Álvarez, entrevista personal, 15 de septiembre 2010).

En una entrevista realizada por la periodista Nora de Sosa, para el diario de la ciudad de Crespo (Entre Ríos) a Ariel Demartín, quien recolecta a diario residuos recorriendo la ciudad sobre el camión de la empresa, se pudieron conocer detalles del trabajo que realiza. Ariel explica que las tareas están organizadas en dos turnos, ya que por la mañana suele recolectarse lo orgánico, y por la noche lo inorgánico. Explica, a su vez, que los camiones realizan aproximadamente ochenta kilómetros de recorrido a diario, lo que implica que quienes los siguen trotando al lado deben recorrer alrededor de cuarenta kilómetros. Según Demartín, lo más difícil de su labor es el desgaste físico y el constante contacto con olores y elementos desagradables. Para Ariel, el barbijo en los uniformes es

indispensable, aunque señala que en los últimos años las empresas casi que no se los entregan como parte de la indumentaria laboral. (Sosa, 2009, pág. 13)

Como parte de este Proyecto de Grado, se entrevistó además a Alberto Novoa, conductor del camión recolector de Cliba, para conocer las características puntuales de su trabajo. Según Alberto, el principal problema es el tráfico, ya que la pesada carga horaria que cumple le exige estar constantemente alerta, lo que genera demasiada tensión. El recorrido se debe cumplir en cierto horario, sin importar condiciones de clima ni conflictos en el tránsito (como pueden ser accidentes, cortes de calles, o embotellamientos). Para Novoa, resulta clave el cuidado con los vehículos estacionados, y asegura que actualmente los motociclistas se convirtieron en el principal factor a tener en cuenta a la hora de conducir.

En lo que refiere a su uniforme, recibe el mismo que se le entrega a los recolectores en general, pero con un diferente calzado: la empresa le entrega zapatillas deportivas dos veces al año.

En cuanto a la protección de los equipos, su uniforme cuenta con bandas refractarias como todos los demás, con el extra de que se le entrega un arnés brillante, que debe colocarse en caso de que necesite bajar del vehículo en la oscuridad. La entrega de este arnés no es generalizada, ni su uso obligatorio, pero Alberto prefiere usarlo por su propia seguridad, ya que sostiene que muchas veces bajar imprevistamente del camión resulta peligroso. (Alberto Novoa, entrevista personal, 23 de septiembre 2010).

A partir de los datos obtenidos, se puede advertir que los encargados del mantenimiento de la ciudad, realizan tareas que pueden provocar diferentes accidentes y daños físicos como lastimaduras por contacto con vidrios, objetos puntiagudos o trozos cortantes que se encuentran dentro de las bolsas de basura. A esto, se suma el permanente contacto con residuos tóxicos del tipo ácido de baterías, latas de disolventes o pinturas, o con

material médico u hospitalario para el cual no se cuenta con los sistemas adecuados de tratamiento adecuados, sin olvidar la exposición a las inclemencias climáticas.

En la recolección de residuos, va a resultar determinante el entorno donde se desarrollan las tareas y, entre otras condiciones, se va a tener en cuenta el tipo de pavimento que recorre el trabajador, la presencia de contaminantes, y la manipulación constante de elementos de riesgo.

5.2. Riesgo laboral y vestuario de protección

Los empleos que se encuentran expuestos al riesgo laboral, requieren como indispensable de los elementos de protección, que deben combinarse con los niveles de comodidad adecuados que le permitan al usuario adaptarse lo mejor posible a la actividad que realiza. Por riesgo laboral se entiende a cualquier aspecto en el trabajo de una persona que pueda resultar potencialmente peligroso para la misma, a nivel físico, emocional y psicológico (IBV, 2008).

En este tipo de casos, el vestuario y los equipos de protección individual tienen que ser siempre reglamentados y deben cumplir la normativa existente. El diseñador de indumentaria, tiene que informarse de las certificaciones actuales a fin de generar equipos que cumplan con las necesidades puntuales de la recolección de residuos.

Como primer medida, el interés pasa por el cuidado de la salud física del empleado, para lo cual es necesario identificar y reconocer todos aquellos agentes del medio laboral que pueden resultar insalubres a fin de evaluarlos poder determinar el nivel de riesgo que puedan implicar.

En este tipo de empleos, aparece la necesidad de vestuario certificado (como los chalecos de alta visibilidad para actividades a la intemperie que se realizan a la noche). El cumplimiento de estas obligaciones es necesario para las empresas. A fin de poder reducir las situaciones de riesgo para los trabajadores, es importante que se tenga en

cuenta que la prioridad dentro de toda organización es que sus empleados trabajen en un ambiente cuyas condiciones sean justas, y en donde todos los trabajadores puedan desarrollar todas sus actividades de manera segura y adecuada.

A partir de la previa evaluación de los riesgos que conlleva cada labor, se va a seleccionar el vestuario de protección más indicado. Conocer los posibles factores de riesgo va a permitir establecer los objetivos de protección que debe cumplir cada prenda. Lo más importante es que los equipos ofrezcan garantías de seguridad, y para eso, como ha sido mencionado anteriormente, es fundamental que tengan la certificación adecuada (IBV, 2009).

En lo que respecta puntualmente a la recolección de residuos, se hace indispensable la utilización de uniformes confeccionados en un material especial con bandas reflejantes, además de botas, gorras, guantes y mascarillas o barbijos, que les permitan a los empleados realizar su trabajo con el equipo adecuado y sin riesgos de higiene. En la recolección de residuos, el vestuario adecuado va a funcionar como barrera entre el cuerpo del empleado, y cualquier elemento que pueda resultar peligroso.

La empresa debe de ser consciente entonces, que la indumentaria de protección está destinada a utilizarse a diario, por lo que los responsables de la elección de las mismas, deben anteponer la seguridad y la ergonomía del trabajador ante factores como el precio.

El empleado tiene que confiar en la prenda que lleva, sentirse cómodo y seguro con ella.

En este tipo de empleos, el vestuario de protección es un factor vital, por lo cual el diseñador debe considerar la necesidad de combinar en los uniformes que proponga, una adecuada protección junto con unos buenos niveles de ergonomía que le permitan a la prenda ajustarse lo mejor posible al usuario y a la tarea puntual que éste deba realizar. La comodidad y practicidad de la indumentaria, van a resultar de gran importancia para conseguir que el empleado acepte su equipo, y lo use durante todo el tiempo que dure la

exposición al riesgo, es decir durante todo el tiempo que requiera la realización de sus tareas. La selección de los uniformes debe guiarse por criterios de calidad y no de precio. Resulta fundamental que para la empresa, cada uniforme sea objeto de un control regular, para poder detectar si presentan defectos, roturas o grietas, ya que frente a estos casos hay que sustituirlos, dado que su acción protectora se habrá reducido. La vida útil de este tipo de indumentaria va a guardar relación con las condiciones de empleo y la calidad de su mantenimiento.

La empresa Cliba, entrega a sus trabajadores herramientas de protección personal que completan al uniforme. Dichos empleados, son obligados a devolver los elementos, motivo por el cual deben encargarse del cuidado y mantenimiento de los mismos. En líneas generales, se entrega a los recolectores un equipo que se completa con guantes y botas de goma, además de zapatos de seguridad (Cliba, 2006).

5.3. Tipologías, colores y avíos de Cliba

El uniforme de Cliba actualmente consta de cinco piezas: chaqueta de invierno, pantalón, remera de manga larga, remera de manga corta y capas impermeables para los días de lluvia. En invierno, la empresa provee de gorros de lana, mientras que en verano otorga una gorra con visera para la protección solar. La necesidad de alta visibilidad en las prendas se logró con la inclusión de bandas reflectantes en las diferentes tipologías, con el objetivo de que el trabajador pueda ser visto con facilidad mientras se encuentra en la vía pública.

La chaqueta básica del equipo se caracteriza por ser una prenda bicolor realizada en material impermeable, con mangas amplias y bandas reflectantes ubicadas alrededor de brazos y cintura. Tiene elástico en la parte inferior, bolsillos externos y cierre delantero. La composición de los trajes de combina la resistencia del poliéster (65%) con el confort del algodón (35%). El poliéster es resistente a la abrasión y al desgarrado, y es beneficioso en

medios húmedos ya que se seca rápidamente, motivo por el cual se convirtió en el material preferido para estos uniformes.

En cuanto al pantalón que compone el uniforme, también está realizado en tejido impermeable, pero las bandas reflectantes, en este caso, se encuentran ubicadas debajo de las rodillas, (se trata de bandas finas de aproximadamente 6 centímetros de ancho). Dicho pantalón tradicionalmente es confeccionado en color azul oscuro, con detalles en verde musgo. Morfológicamente, la misma cuenta con un cerramiento superior, botamangas anchas y un bolsillo a la altura del muslo. Es un pantalón de corte clásico recto.

Los abrigos que se entregan en invierno son remeras de manga larga, debajo de las cuales el trabajador puede llevar sus propias prendas de abrigo, ya que son amplias, con mangas rectas y escote redondo. Presentan una banda refractaria a la altura del pecho, que recorre todo el contorno de la prenda.

El logo de la empresa se encuentra en forma de estampa, aplicado generalmente en la espalda de las remeras, y en el delantero a la altura del pecho, en un tamaño menor.

Para los días de verano, el uniforme se completa con una remera de color verde, amplia, en forma de ambo, con un escote que se cierra con botones. Realizada en poliéster y algodón, sigue las mismas características que las de invierno, pero con manga corta. Presentan un bolsillo sobre el lado izquierdo en el pecho.

La capa de lluvia que se entrega es larga, y no está diseñada de acuerdo a la imagen institucional: es una capa de lluvia ombú amarilla realizada en material impermeable.

Los colores principales de la empresa son el verde, azul y blanco, en menor cantidad. Esta paleta se aplica tanto en los uniformes como en los camiones y elementos pertenecientes a la empresa.

En la actualidad, el uniforme ha variado sus colores a raíz de una iniciativa que desarrolló el Gobierno de la Ciudad, impulsando un desafío llamado Jugá Limpio. La campaña está

enfocada en generar la toma de conciencia en las personas para lograr un comportamiento más cooperativo, y por ende con resultados más eficientes. Mantener la ciudad limpia, es el objetivo principal de esta acción.

La empresa Cliba protagoniza esta campaña, regida por acciones de comunicación masiva. Por este motivo, algunas de las piezas que conforman el uniforme fueron rediseñadas de acuerdo a la nueva imagen.

Como se puede observar en la figura N°1, el uniforme actual combina una remera de manga larga con un pantalón de corte tradicional. La novedad principal se da en la paleta cromática, dentro de la cual predominan el verde lima y el gris claro.

Las tipologías y los materiales se mantuvieron, mientras que el cambio se produjo únicamente a nivel imagen. El tradicional logo de Cliba que se ubicaba sobre la espalda, se reemplazó por el eslogan Joga Limpio.



Figura 1. Uniforme actual de Cliba. Fuente: <http://www.cliba.com.ar/>

5.4. Elección de calzado

Al igual que la elección del uniforme y las herramientas de trabajo, el calzado debe ser el adecuado para la tarea que se va a desempeñar. Es fundamental, por lo tanto, que el mismo se elija pensando en la confortabilidad durante el desempeño de la actividad laboral. El calzado se contempla en el uniforme, y debe adecuarse al entorno y al tipo de labor que desempeña el empleado.

Al hablar de entorno laboral y, principalmente en el caso de recolectores, se debe considerar el tipo de pavimento que se va a recorrer y la presencia de contaminantes, entre otras condiciones que van a influir directamente en las exigencias de seguridad que se van a requerir.

En una de las publicaciones realizadas por el Instituto de Biotecnología de Valencia, en el año 2008, se afirma que el calzado debe ser lo suficientemente flexible como para no entorpecer los movimientos del pie, pero a su vez debe ser liviano y debe proporcionar el ajuste y agarre necesario para brindar ante todo confort.

En el caso de la empresa Cliba, los zapatos son entregados dos veces al año, y usualmente se trata de botas de goma. La recolección de residuos debe lidiar constantemente con la aparición de posturas forzadas, como por ejemplo cunchillas o estiramientos por parte de los trabajadores. Son frecuentes, a su vez, los desplazamientos largos, así como la aparición de desniveles u obstáculos en el recorrido. El recolector, generalmente, a lo largo de su jornada circula por diferentes superficies, a menudo irregulares. Todo ello ocasiona problemas de desgaste en el calzado, deterioro y adhesión de restos a la suela, así como puede darse también la penetración de suciedad y residuos en el interior.

El Instituto de Biotecnología de Valencia, realizó una publicación acerca de la ergonomía en el calzado, en la cual afirma:

Los conductores de los camiones recolectores no precisan calzado de seguridad, sino un calzado adaptado a los movimientos del pie. Evitar las suelas muy anchas, que impidan el correcto manejo de los pedales. Un rebaje en la trasera evitará rozaduras en el tendón de Aquiles. Los peones precisan un calzado de media caña para proteger el talón, con un correcto ajuste al pie. Una protección exterior de goma evitará el desgaste prematuro de la puntera. Puede ser necesaria también una suela antiperforante (IBV, 2006)

A partir de dicha afirmación, se llega a entender que lo ideal para el recolector es contar con un tipo de calzado que le proporcione el aislamiento térmico necesario, y a la vez sea impermeable por el contacto directo con la humedad. Los materiales, además, deben ser transpirables y lo suficientemente fuertes como para resistir las severas condiciones de uso a la que se encuentran expuestos.

El zapato debe tener suela de goma para impedir caídas, pero a su vez dicha suela debe ser lisa para evitar que se adhieran restos de residuos sobre ella. Se debe elegir un tipo de calzado de calidad, en el que las uniones sean impermeables, para evitar que penetre agua al interior del mismo. También es preciso un modelo de caña alta para que no ingresen al interior objetos o sustancias que puedan resultar peligrosas.

Para el diseñador, es fundamental comprobar que el peso del calzado elegido no resulte excesivo, ya que debe generar comodidad en el trabajador, y no molestias o cansancio en el uso.

Al tratarse de un trabajo que provoca un desgaste físico constante, con frecuencia aparecen molestias en los pies ocasionadas por los impactos producidos en la zona del talón, y éstas pueden incluso afectar a la espalda. El IBV, afirma que la amortiguación de los impactos del talón puede mejorarse mediante una suela o plantilla extraíble que

permitirá que los usuarios puedan reemplazarla cuando se desgaste o deteriore (IBV, 2009).

5.5. Guantes de protección

Como se mencionó anteriormente, el uniforme del recolector de residuos también incluye a las herramientas de protección necesarias. Dentro de esta categoría, aparecen los guantes de protección que van a resultar indispensables para la disminución de riesgos.

Conociendo las condiciones de trabajo de los recolectores, se llega a la conclusión de que el guante que use el empleado va a tener que elegirse teniendo en cuenta su rendimiento. Es necesario, entonces, encontrar un tipo de guante que ante todo resista al rasgado, la perforación, y también al agua, calor y humedad.

La materialidad va a ser fundamental, teniendo en cuenta que el guante no debe ocasionar limitaciones para el trabajador. De esta manera, resulta importante evaluar el grosor, ya que si es excesivo puede restar flexibilidad y destreza, entorpeciendo los movimientos.

La empresa Cliba proporciona guantes a todos sus empleados. Los mismos, están confeccionados a partir de un hilado de tecnología avanzada con alta resistencia al corte y a la tracción. Una de las características principales es su durabilidad, la cual permite una reducción en la reposición del guante. Tiene también alta resistencia a los cortes, lo cual disminuye los accidentes de trabajo. El tipo de guantes que entrega la empresa son flexibles, suaves y livianos, y se adaptan correctamente a la mano, permitiendo gran libertad de movimientos. Anteriormente, se utilizaban solo los guantes de goma, pero hoy en día éstos quedan casi exclusivamente reservados a quienes realizan el barrido en las calles (Cliba, 2006)

Para el trabajador, va a resultar fundamental contar con el guante adecuado que cubra correctamente el área expuesta. En la recolección de residuos, se utilizan aquellos que cubren hasta la muñeca.

Existe una gran variedad de materiales que pueden utilizarse en la confección de guantes, y la elección va a depender del riesgo al que esté expuesto el trabajador. En líneas generales, se suelen evitar los guantes de algodón, ya que pueden absorber productos químicos peligrosos y causar quemaduras en la piel, además de que pueden rasgarse con mayor facilidad.

5.6. Conclusiones Parciales

En conclusión, a partir de la recopilación de datos, se entendió que en la recolección de residuos las actividades a nivel general, implican largos periodos de permanencia en pie, con frecuencia a la intemperie, lo cual genera fatiga, molestias y posturas forzadas para los empleados. Por este motivo es clave trabajar tanto desde el interior como desde el exterior de cada prenda para mejorar la calidad de vida de los trabajadores.

Asimismo se logró comprender la importancia de la prevención de riesgos laborales en este tipo de empleos, entendiendo la responsabilidad que asume el diseñador a la hora de realizar propuestas de uniformes de trabajo. Dicho diseñador se enfrenta, por lo tanto, a la problemática de conocer qué requisitos o prestaciones técnicas y ergonómicas deben exigir a las prendas que realizan, a fin de garantizar su adecuación a la actividad laboral a la que va dirigido, tanto desde un punto de vista de seguridad como de confort.

Capítulo 6. Proyecto Profesional

6.1. Rediseño de uniformes de trabajo Cliba

A partir del análisis realizado a lo largo del proyecto, se procede a crear un nuevo uniforme para la empresa recolectora Cliba, respetando los colores institucionales y el logotipo actual de la organización. Las modificaciones realizadas se van a dar a nivel de materialidad y tipologías de prendas, a fin de beneficiar al trabajador. Se generará una nueva uniformidad a través de la cual Cliba podrá modernizar su imagen pero también dar a sus empleados comodidad y protección, para lo cual se seleccionarán principalmente tejidos ligeros, agradables al tacto, transpirables y fáciles de lavar.

En la actualidad, la ropa laboral de la empresa está confeccionada principalmente en tejidos de poliéster y algodón, elegidos por el confort que otorgan a la piel del trabajador (Cliba 2006). Estos tejidos en el actual proyecto, van a ser reemplazados por textiles inteligentes como la membrana Gore Tex y el Tencel a fin de mejorar las prestaciones de cada prenda.

En líneas generales, se tendrá en cuenta que el uniforme a proponer debe ser lo más protector posible y ofrecer el máximo confort, ya que las actividades que implica la recolección de residuos, están caracterizadas por la insalubridad. Una de las condiciones que debe cumplir el equipamiento, es la de controlar correctamente la transferencia de calor y vapor de agua para que el usuario pueda concentrarse en su trabajo, sin distraerse con la sensación de incomodidad o la inseguridad que pueden sentir al encontrarse expuestos a variados peligros.

Es fundamental mantener un equilibrio de la temperatura corporal cuando el cuerpo se encuentra activo, como en el caso de la recolección de residuos. Para mantener el cuerpo cómodo, las prendas deben proteger al usuario del agua, el viento, líquidos externos, y deben contar con formas amplias y cómodas, con las costuras indicadas. Las prendas, y

accesorios que se diseñen deben adaptarse correctamente al cuerpo, trabajando en conjunto con el resto del equipo que otorga la empresa.

Como característica general, la nueva propuesta de uniformes va a ofrecer tipologías provistas de bolsillos amplios para la comodidad del trabajador, y el diseño va a estar pensado a fin de evitar cualquier peligro de enganche entre la prenda y el entorno, ya que en este tipo de trabajos se requiere estar en continuo movimiento.

Lo ideal en relación al concepto de este proyecto de grado sería que, de concretarse, los uniformes finales fuesen probados por los trabajadores con el objetivo de que puedan aportar sugerencias para mejorar su funcionalidad. Tras la realización de estas pruebas, se podrían hacer las correcciones oportunas para confeccionar los uniformes definitivos que se irán implantando de forma paulatina en la empresa de recolección.

A la hora de realizar la nueva propuesta, se señalarán las modificaciones realizadas y aquellas variantes en lo que respecta a elementos constructivos, con el objetivo de adaptarlos a las nuevas funcionalidades y principalmente materialidades, para determinar a su vez, cuáles se adaptan adecuadamente a las necesidades que fueron detectadas en capítulos anteriores.

6.1. Decisiones de diseño

Como punto de partida, se deberá tener en cuenta que el uniforme actúa directamente sobre el cuerpo, respetando las exigencias del usuario y del entorno en el que se desarrolla. A partir del estudio realizado en capítulos anteriores, se detectó la necesidad de indumentaria confortable y de protección, a partir de la cual se realizarán las modificaciones pertinentes en el nuevo diseño de uniformes.

Para el recolector de residuos, la libertad de movimiento es un factor determinante. Por este motivo, a la hora de diseñar, se debe prestar atención a las limitaciones formales que

plantean las articulaciones, ya que la indumentaria que se proponga debe acompañar el movimiento de las mismas a fin de facilitar las tareas que realiza el trabajador.

Como se observa en la figura N°2, las articulaciones señaladas son las principales a tener en cuenta a la hora de realizar las prendas, ya que, ubicadas en las extremidades, van a mantenerse en constante actividad al momento de la recolección. Las prendas, por lo tanto, deberán evitar los ajustes en zona de rodillas y codos, para permitir la flexión adecuada, mientras que se ajustarán a la altura de tobillos y muñecas para mejorar el agarre de la prenda sobre el cuerpo.

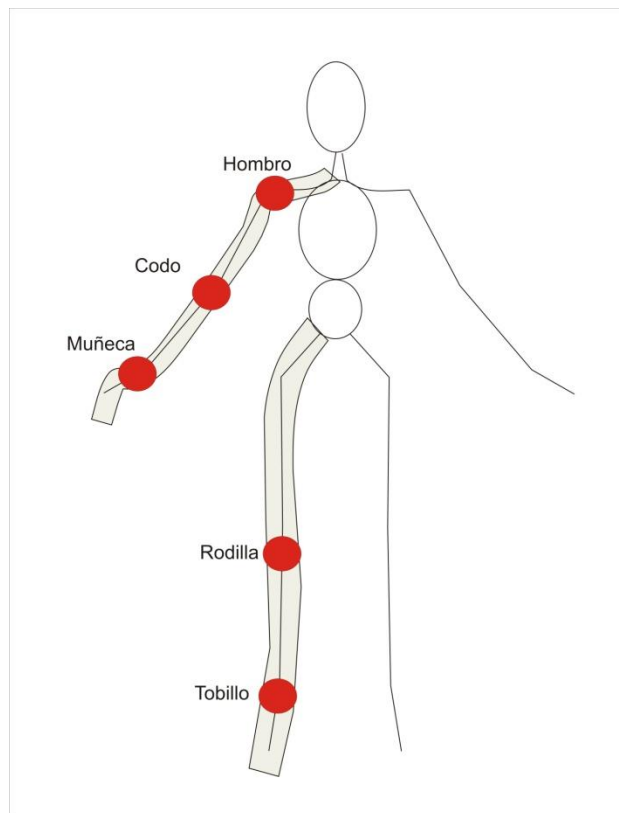


Figura 2: Representación de puntos de flexión fundamentales. Fuente. Elaboración propia

Este tipo de uniformes requiere de siluetas que resulten cómodas, se evitan las prendas demasiado anatómicas, mientras que se priorizan aquellas que son holgadas.

6.2. Materialidades

El objetivo principal es cubrir la necesidad del trabajador mediante la correcta combinación de las características propias del textil que se elija en función del cuerpo que vestirá y de lo que el mismo exija para desempeñarse.

En el caso particular del presente Proyecto de Grado, el resultado óptimo de la prenda va a depender en gran medida, de la correcta elección de los textiles, realizada en función de sus propiedades.

A partir de la investigación de materialidades, y novedades en lo que respecta a fibras tecnológicas, se buscó detectar aquellos textiles que mejor se adapten a las necesidades específicas de los recolectores de residuos. Es por eso que una vez realizado el estudio acerca de los beneficios, prestaciones y novedades que otorgan, se ha realizado la selección de los materiales finales que formarán parte de este rediseño de uniformes.

Cada uno de los tejidos con los que se puede trabajar, posee propiedades determinadas, y es por esto que dentro de la problemática en el área de recolección de residuos, va a ser necesario tener en cuenta solo aquellos materiales que intervengan en modo directo con las necesidades planteadas por los usuarios.

Resulta fundamental entonces, comprender que debido a las tareas que implica este trabajo puntual, los recolectores de residuos van a requerir prendas confeccionadas con materiales resistentes tanto en modulo inferior como superior, ya que realizan actividades que generan constantes roces y maltratos entre las prendas y el medio. Es por ello que el textil que se elija debe ser resistente, de amplia durabilidad, que absorba la humedad y que proporcione la elasticidad justa en zonas de ajuste como cintura y puños, sin pegarse al cuerpo ni generar incomodidades al tacto.

Dichas características son propias de las telas, y requieren de la total correspondencia con las fibras que las conforman. Por ello, a nivel fibras, se buscará que las mismas

posean resistencia a la abrasión, recuperación elástica, buena conductividad, absorbencia, y que posea capacidad de alargamiento (Holle, 2007).

A partir del estudio de las denominadas fibras inteligentes (realizado en el capítulo número cinco), se llega a la conclusión de que aquellas que resultan susceptibles de aplicación al tipo de prendas que se realizarán, son las que se caracterizan por su tenacidad, por la protección que otorgan frente a cambios climáticos, y por la absorción y fácil cuidado.

De esta manera, se decide incluir en estas prendas la membrana Gore Tex, el Tencel y el tejido de teflón desarrollado por Dupont, como principal novedad, en combinación con el poliéster y el algodón utilizados actualmente por la empresa Cliba.

En este ítem acerca del relevamiento de materiales, se incluyen también los avíos, los cuales han sido pensados en cuanto a materialidad y ubicación dentro de la prenda. En relación, se realiza un análisis sobre las disposiciones en las prendas actuales para lograr beneficiar al usuario, y facilitar el acceso a cada una de ellas.

En las tipologías que se presentan a continuación, los avíos que aparecen detallados principalmente son cierres desmontables reforzados y broches a presión para zonas particulares como cerramiento de bolsillos, o ajuste de prendas. En el caso particular de las chaquetas, se agrega además el Velcro para mejorar el cerramiento.

En las prendas propuestas además aparecen cinturas y puños con bandas elásticas para brindar una mayor comodidad frente a los movimientos que realizan recolectores, y bolsillos cerrados con tapa o cremalleras para que los objetos que se guarden en ellos no se pierdan al momento de realizar las tareas.

6.3. Colores Institucionales y logos

Para la realización de los nuevos uniformes se respetaron los colores institucionales de la empresa, es decir el azul, verde y blanco. Predominan en los conjuntos los colores más

oscuros, ya que evidencian en menor medida la suciedad, característica indispensable para trabajos tales como la recolección de residuos.

En la presente propuesta de uniformes se agrega además el color gris y se completa la paleta cromática con el amarillo brillante propio de las bandas refractarias que se disponen como medida de seguridad en cada uno de los conjuntos.

En cuanto a el logo de la empresa se decidió en el caso de las prendas superiores, que aparezca en el pecho, sobre el lado izquierdo de las mismas. El isotipo Cliba a su vez aparece estampado en la espalda en color negro.

6.3. Tipologías finales

Como características generales, en lo que respecta a la moldería de los nuevos uniformes, se han elegido cortes amplios que garantizan la comodidad del usuario. En este caso, se implementa una tabla de talles con medidas convencionales. La elección de dicha tabla de medidas es fundamental a la hora de diseñar y más que nada, confeccionar una prenda, ya que brinda las limitaciones en cuanto a progresión de talles, y siluetas finales.

La primera de las prendas realizadas es una chaqueta básica para el empleado recolector, tanto para los encargados del barrido de las calles como para los que realizan su trabajo desde los camiones recolectores. La chaqueta, a nivel general, debe tener la resistencia suficiente para soportar la abrasión y la fricción de las diferentes cargas que soportan durante su jornada laboral.

Para mantener el cuerpo del recolector caliente, va a ser necesario mantenerlo seco. Las prendas transpirables facilitan la salida de la transpiración y ayudan a su vez a disipar el calor. Por este motivo, dicha campera está realizada en tejido impermeable con el objetivo de mantener cómodo y resguardado al trabajador. Para la confección de la misma, se utilizó la membrana Gore Tex, seleccionada por su capacidad rompe-viento y su amplia

resistencia al desgaste. Con la utilización de este textil, se logra que el agua no pueda penetrar desde el exterior, y que el vapor producido por el cuerpo se evacue a través de la membrana hacia al exterior. De esta forma, se genera una chaqueta que es impermeable pero a la vez transpirable.

Para mejorar la calidad del producto, se eligió un material externo resistente y agradable al tacto como lo es la gabardina, mientras que para el interior se seleccionó un forro térmico, ya que a partir de los beneficios mencionados, la asociación de esta membrana con un forro extremadamente absorbente va a permitir, al realizar esfuerzos físicos intensos, la evacuación rápida y eficaz de la transpiración tanto en forma de vapor como en estado líquido. De esta forma, el forro permanece seco.

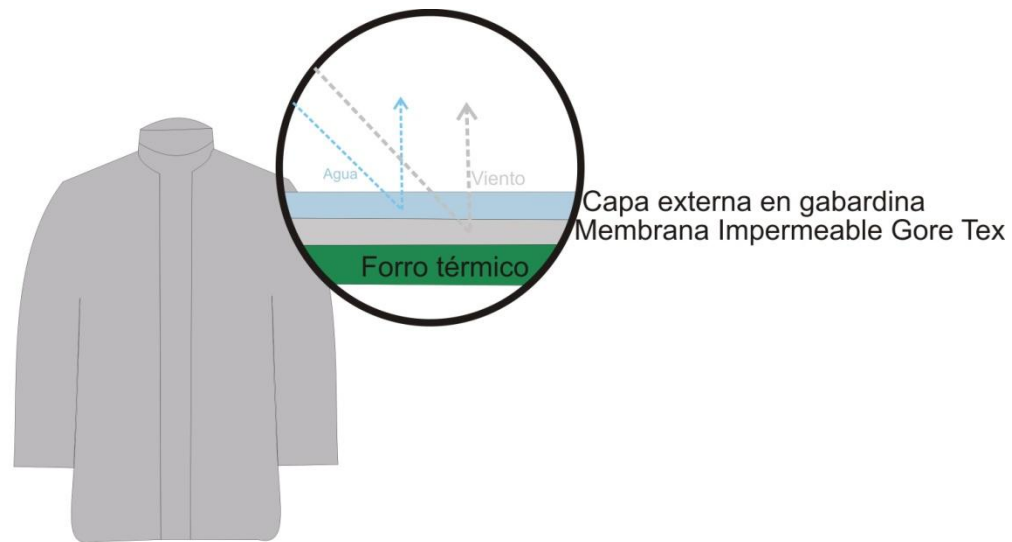


Figura 3: Representación de las propiedades de tejido utilizado. Fuente. Elaboración propia

La chaqueta, a nivel diseño, posee un cuello levantado amplio con cierre y finas tiras adhesivas de Velcro que permiten modificar los ajustes. Para asegurar un correcto movimiento de brazos, la sisa es amplia. La prenda se confecciona con costuras reforzadas en zonas de roce como hombros y puños. Sobre la campera además se

colocaron tiras reflectivas ubicadas en el contorno de brazos y sobre el ruedo. Las bandas reflectivas permiten visualizar al trabajador aun en zonas oscuras y resultan indispensables para garantizar su seguridad en la vía pública.

El diseño de la chaqueta incluye múltiples bolsillos, tanto en las mangas como en el cuerpo, que están distribuidos de manera ergonómica para no dificultar los movimientos.

Asimismo, dispone de dos bolsillos interiores y a la altura de la cintura posee una banda de material elástico para impedir la perdida de calor y mejorar el ajuste de la prenda.

Confeccionada con materiales resistentes, esta chaqueta está pensada para soportar el desgaste producido por el uso y los lavados, lo que minimiza el coste de futuras compras para la empresa recolectora

Al ser un diseño con cierre delantero desmontable, cuenta con tapa cierre y broches a presión, lo que permite ponerse y quitarse la prenda fácilmente en forma más segura, sin ayuda de otra persona. En lo que respecta a las decisiones de imagen institucional, el logo de la empresa se encuentra realizado en forma de estampa, sobre el lado izquierdo del delantero.



Figura 4: Geometral de chaquetas para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Otras de las prendas que componen el equipo son los pantalones realizados al igual que la chaqueta en Gore Tex. Estas prendas proporcionan una protección máxima contra la lluvia intensa y el viento durante todo el año. Además, ofrecen la comodidad adecuada incluso frente a temperaturas elevadas, y se pueden utilizar en condiciones de trabajo extremas como en el caso de la recolección. Este modelo incorpora una alta impermeabilidad para proteger de la humedad en los días fríos de invierno, garantizando además total resistencia al viento. Estos pantalones, al estar hechos con una combinación de gabardina y Gore Tex, se caracterizan por ser resistentes a todo tipo de desgarros y rozaduras. La elección adecuada, ya que dicha combinación está especialmente indicada para aquéllos que realizan trabajos que requieren muchos movimientos y frecuentes roces. Incluyendo en el diseño las novedades tecnológicas, una de las decisiones más importantes es que las costuras sean termo-selladas, para garantizar impermeabilidad en cualquier situación.

Los pantalones del nuevo uniforme son amplios y con broches a presión, que sirven de ajuste en la botamanga para mejorar la comodidad en función a las necesidades particulares de cada empleado.

A cada lado del mismo, encontramos bolsillos tipo plaque reforzados en costuras, con broches plásticos a presión. En la parte trasera, se ubican dos bolsillos con cierres.

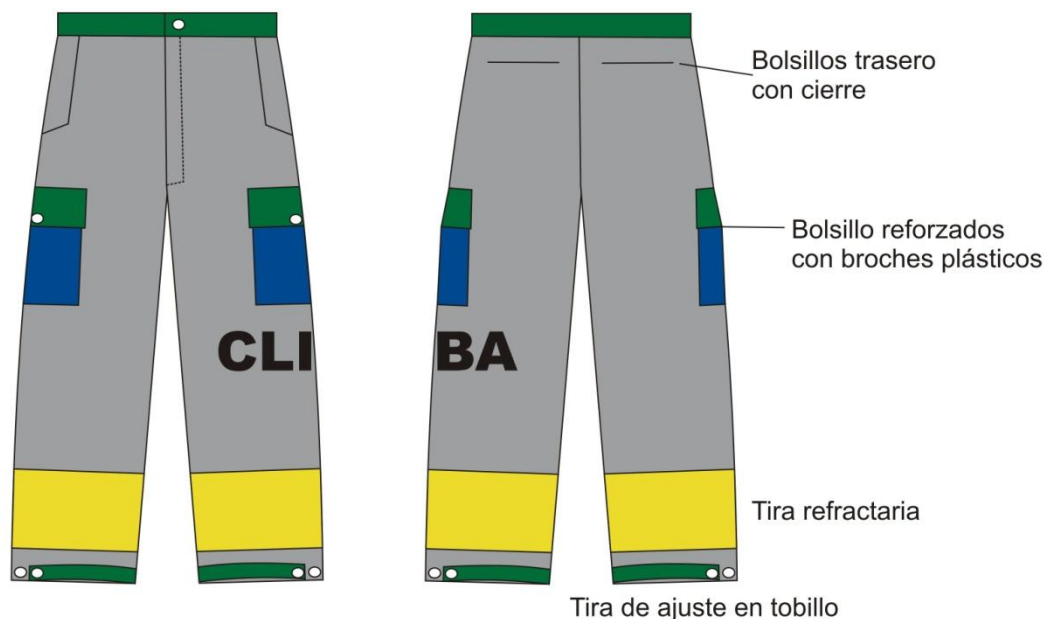


Figura 5: Geometría de pantalón para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Como principal medida de seguridad, estos pantalones incluyen a modo de elemento de señalización, dos bandas reflectantes de 8 cm de ancho, ubicadas en el contorno de la botamanga. Además, se dejan de lado hebillas y terminales de metal, para evitar posibles enganches o dificultades en el momento de realizar la recolección, por lo que se prefieren avíos planos.

La propuesta de uniformes incluye, además, un modelo de chomba, realizada íntegramente en algodón. La elección de esta fibra se debe a que la misma combina propiedades tales como la durabilidad, fácil lavado, bajo costo y ante todo comodidad, lo que la convierte en apropiada para prendas ligeras, principalmente de verano (Hollen, 2007). Las propiedades que han llevado a la elección del algodón para estas chombas, están relacionadas con su bajo costo, y con sus características de buena resistencia, durabilidad y absorbencia, resultad al contacto con la piel. El modelo incluye la característica abertura delantera en el cuello, que en este caso ajusta con botones a

presión. En la zona de la espalda, aparece un recorte en material transpirable para garantizar comodidad en verano.

A nivel moldería, se decide ensanchar el modelo en la zona de la sisa, donde se realiza la unión de la pieza central con la manga, para evitar que el tejido genere tensión en este área.



Figura 6: Geometral de chomba para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Para el traje de agua, se realizan dos propuestas: una capa corta con capucha (Figura.7) indicada principalmente para los conductores del camión, y un mameluco impermeable (figura 8) que se entregará a los encargados del barrido y la limpieza de las calles. La capucha en ambos casos es desmontable.

Las capas de lluvia, están diseñadas a partir de formas y materiales que garantizan prendas ligeras, cómodas y al mismo tiempo duraderas. Estas capas están pensadas para proteger al usuario del frío y para ser confeccionadas en un material transpirable,

impermeable, que repela la suciedad y sea resistente al viento. En relación, se seleccionó un tejido de teflón patentado por Dupont, ya que se ha posicionado como el líder material en la aplicación de nanotecnología para la protección de prendas contra las manchas y los efectos de la lluvia. Se tecnología de repulsión de manchas es muy valorada por los usuarios, que esperan obtener de este producto la máxima protección y un fácil mantenimiento para su ropa. La elección de este tejido, se debe a que facilita la eliminación de la suciedad, minimizando así la preocupación por daños costosos en las prendas. Este nuevo avance utiliza un acabado nanotecnológico que protege la fibra de manchas permanentes, permitiendo a diversos jabones introducirse en la fibra durante el lavado, y evitando el desgaste del color de la prenda (Dupont, 2008).

Las capas, a su vez, se encuentran realizadas con un forro blando que mantiene el calor con costuras resistentes al agua. El material exterior es 100% nylon, y el interior está realizado en poliéster y algodón.

Como se indico anteriormente, las capas cortas están diseñadas para los conductores de vehículos de Cliba, por su practicidad y fácil guardado. Al tener un bolsillo central, las capas pueden plegarse sobre sí mismas y guardarse dentro del vehículo, para que el conductor las utilice en caso de que necesite bajar del mismo.

Como se puede observar en la figura N°7, se trata de capas de corte amplio, circular, que se colocan sobre el equipo tradicional y cubren el módulo superior.

Contienen, a su vez, tiras refractarias como el resto del uniforme, para garantizar la seguridad del usuario.



Figura 7: Geometral de capas de lluvia para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

En el caso del mameluco, el mismo está pensado para quienes son responsables del barrido y recolección. En la actualidad, Cliba cuenta únicamente con una capa de lluvia, que llega a la altura de la cadera, lo que deja al descubierto todo el modulo inferior. Los trabajadores deben realizar su trabajo aun cuando las lluvias son fuertes, por lo que resulta indispensable un equipo que los cubra de cuerpo entero.

La idea principal es que la imagen institucional se ve también reflejada en los equipos de lluvia, por lo que la propuesta del presente Proyecto de Grado es reemplazar las clásicas y amarillas capas de la empresa Ombú (utilizadas actualmente) por conjuntos de lluvia que sumen tecnología e imagen a la organización.

El mameluco propuesto, como se puede ver en la figura N°8, está realizado en el mismo material que las capas cortas. Es impermeable, posee capucha y amplios bolsillos para priorizar la funcionalidad. Los puños y tobillos están realizados en material elástico para mejorar el ajuste y evitar la entrada de agua a la prenda. A la altura de la cintura, se coloca a su vez un elástico interno, para mejorar la anatomía del mismo.

La prenda posee a modo de cerramiento central, un cierre desmontable reforzado, cubierto con tapa impermeable.



Figura 8: Geometral de mameluco de lluvia para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Como parte de las tipologías diseñadas, se incluye además un buzo tipo canguro realizado en fibra de algodón combinado con celulosa. La elección del material permite obtener una prenda que, además de gran resistencia al desgaste, aporta un elevado grado de confortabilidad al usuario.

Se entiende que durante las labores de la recolección, los esfuerzos que se realizan, así como el entorno en el que se desenvuelve este trabajo y el contacto permanente con

elementos que pueden resultar, provocan una elevada sudoración. En los artículos que combinan fibras naturales con componente celulósico, se facilita el transporte de la humedad hacia el exterior de la prenda, con lo cual la sensación de estrés se reduce, la temperatura corporal desciende ligeramente dando una sensación de frescor. Además, el secado de la prenda se realiza con mayor rapidez, evitándose la aparición de olores desagradables (Hollen, 2007)

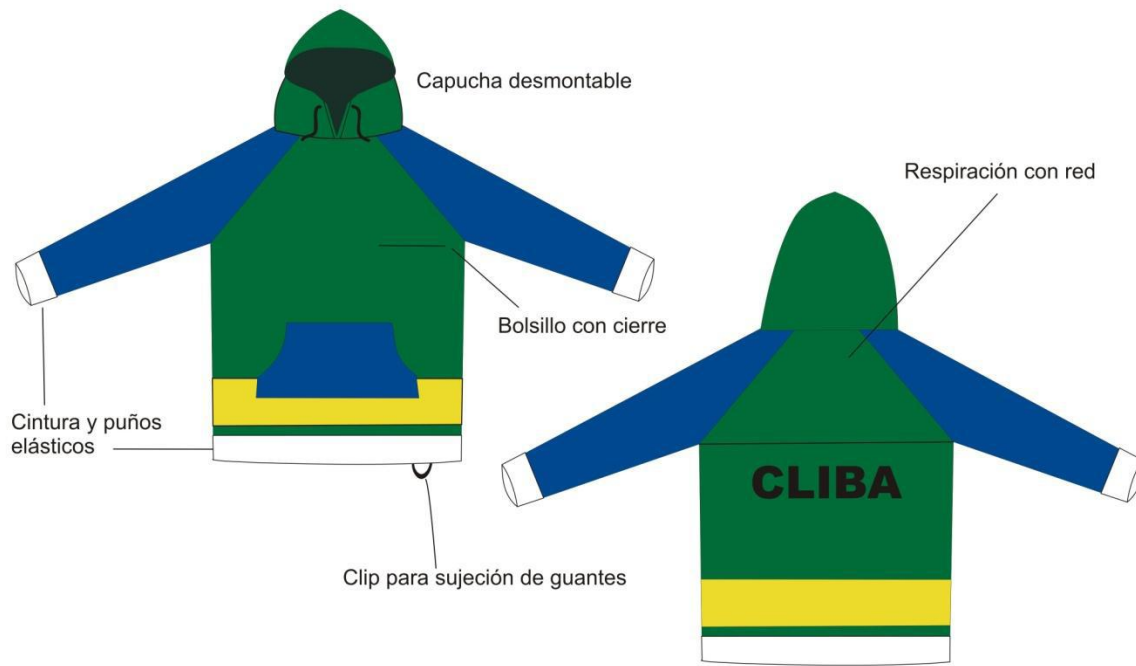


Figura 9: Geometral de buzo para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

En cuanto al diseño del modelo detallado, se incluyen puños y cintura elástica para mejorar ajuste y evitar la entrada del frío, además de capucha, bolsillo central y bandas refractarias que garantizan la visibilidad del usuario.

Como se observa en la figura N°9, el uniforme incluye un área transpirable en la espalda y un bolsillo con cierre en el delantero, además de un gancho plástico de sujeción ubicado en el dobladillo.

Como parte del presente proyecto se incluyó en el uniforme un chaleco de abrigo realizado con membrana Gore Tex, para ampliar las posibilidades de elección de prendas a los trabajadores.

Gracias al material seleccionado, la prenda es completamente resistente al viento, e impermeable. Ayuda a conservar la libertad de movimiento, mientras que protege al cuerpo gracias a las tecnologías textiles con las que está realizada.

La figura N° 10 detalla el chaleco realizado en color azul oscuro, con cuello alto y cerramiento central. Dicho cuello cierra con tiras adhesivas de Velcro, para mejorar el ajuste de la prenda.

El modelo se distingue por la cantidad de bolsillos, que incluye dos amplios a los laterales, en la altura de la cintura, que cierran con tapa, dos a la altura del pecho y uno con cierre ubicado a la izquierda del delantero.

La necesidad de resistencia de la prenda se garantizó con costuras reforzadas en zonas de continuo roce, como hombros y sisa.



Figura 11: Geometral de gorra para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Para completar la propuesta, se agrega una gorra con visera en los colores institucionales de la empresa, pensada principalmente para quienes realizan a pie el barrido de las calles, que se encuentran expuestos al sol durante largas jornadas.



Figura 11: Geometral de gorra para Cliba. Fuente: Elaboración Propia

Conclusión

Como punto de partida, podría decirse que de acuerdo a los objetivos planteados en la introducción, y como respuesta al trabajo de análisis e investigación que se realizó, los objetivos del mismo han sido logrados. A partir del desarrollo del presente proyecto, se han generado las siguientes conclusiones:

Es común asociar al diseñador de indumentaria puramente con lo estético, ya que se lo asocia con la ropa y la tendencia. Sin embargo, en este proyecto de grado, se pudo, además de transmitir una idea y cumplir con el objetivo principal, demostrar que el diseño de indumentaria puede tener además un perfil de responsabilidad social.

A nivel general, se llegó a entender que el rol del diseñador de indumentaria va más allá de la creación de productos basados únicamente en lo estético, y en la moda. El diseñador puede avanzar, comprometerse y atender a una responsabilidad social, creando prendas donde prima la funcionalidad.

En la mayoría de los casos, a la hora de realizar propuestas de indumentaria, el diseñador se basa en lo que está en uso, y su objetivo principal es vender a los consumidores la colección. Pocas son las veces que se diseña para grupos minoritarios a partir de las necesidades específicas que éstos puedan tener. En el presente proyecto de grado, se ha planteado la descripción y el conocimiento preciso de las actividades que realiza el usuario objetivo, para generar una propuesta que tenga la finalidad de adaptarse a una ocasión de uso puntual.

Esto se ha logrado a partir del conjunto de elementos desarrollados, que permitieron entender que el diseñador de indumentaria, puede superar lo basado únicamente en la estética, para avanzar por el camino de la funcionalidad, y la ergonomía dentro de las prendas que crea.

A medida que el presente proyecto se desarrollaba, se logró demostrar como es posible satisfacer la necesidad de un usuario que desea vestir de manera cómoda, con prendas que a su vez puedan responder a una imagen institucional previamente determinada.

Gracias al análisis de las posibilidades existentes en la actualidad, y dando a conocer los avances más notorios en cuanto a fibras y textiles en general, se ha logrado conjugar y cubrir ambas necesidades: la de un usuario que requiere confort, y una empresa que tiene valores claros que comunicar.

En las actividades laborales la indumentaria es un factor esencial tanto en la salud del usuario como en su rendimiento, por lo tanto la adaptación de las prendas que se crean a las características del entorno de trabajo o de las tareas a realizar tiene gran influencia en la satisfacción del empleado. Por ello, pensar en la posibilidad de implementar la ergonomía al campo de la indumentaria, representa un avance para los diseñadores.

Otro de los aportes realizados por el proyecto se basa en el conocimiento que se realizó acerca de los recolectores. La descripción de las tareas que realizan a diario, permitió conocer los condicionamientos del entorno y los riesgos a los que se enfrentan continuamente, para así dar paso a la comprensión de los requerimientos específicos. Gracias a esto, se llegó a comprender al trabajador, sus necesidades de movilidad, su entorno, los elementos que necesita para sentirse cómodo con su equipo de trabajo, y el rol que el diseñador desempeña dentro de este sistema.

El rediseño y ampliación de la línea de uniformes de Cliba, realizado a través de la inclusión de nuevos materiales y tipologías, es un recurso que puede aplicarse en otros campos de la indumentaria corporativa. Uno de los principales alcances entonces, que puede incluirse dentro de las conclusiones finales, es el haber logrado generar un modo de operar sobre la indumentaria laboral, aplicable a demás trabajos, principalmente los relacionados con la industria y los servicios.

A partir de este proyecto, se plantea la adaptación de los recursos con los que cuenta el diseñador a una necesidad puntual, donde la funcionalidad y la usabilidad de la prenda van a estar instaladas en primer plano, dejando tal vez lo estético detrás, pero sin descuidarlo.

Asimismo, en base al análisis de la información recopilada, se puede concluir en que diseñar en función del usuario, va a situar a los futuros consumidores como objeto de estudio. La finalidad es asegurar que las prendas sean seguras, fáciles de usar, eficientes y, sobre todo, satisfactorias para quien las lleve. Según la recopilación y cotejo de datos expuestos a lo largo del proyecto, se entiende que en el ámbito de uniformes laborales, cada tipo de empresa va a requerir características funcionales específicas para la indumentaria de sus empleados. De esta manera, y de acuerdo a la actividad realizada, se llegó a entender que el uniforme que proponga el diseñador va a necesitar de una estructura adecuada considerando el entorno y el tipo de tareas que se van a desarrollar.

El presente proyecto de grado, funciona como una base a partir de la cual se pueden considerar nuevas necesidades y disparar nuevas problemáticas a resolver. El proyecto desarrollado conforma una primera etapa dentro de un proceso de trabajo, frente al cual, si se continua indagando acerca de la problemática, es posible generar nuevos campos en los que el diseñador de indumentaria alcance a demostrar que su profesión puede colaborar para mejorar la calidad de vida de las personas.

Referencias bibliográficas

Broitman, A. (2006). *Uniformes para empleados con diseños exclusivos*. Diario Clarín. Pág.12

Churi, M. (2002). *Tecnologías de gestión*. Buenos Aires: Mc Graw Hill.

Cliba. (2006). *Convenio de Normas Cliba*. Manuscrito no publicado.

Doria, P. (1999). *Indumentaria de trabajo, ¿imagen o funcionalidad?* Manuscrito no publicado.

Hollen, N. (2007). *Introducción a los textiles*. Ciudad de México: Editorial Limusa

Instituto de Biotecnología de Valencia.(2009). *Ergonomía en indumentaria*. Recuperado el 12 de septiembre de 2010 de <http://www.ibv.org/index.php/es/proyectos-id>

Lurie, A. (1994). *El lenguaje de la moda*. Barcelona: Paídos.

Montes-Fernández, J. (2004). *Tras el espejo: Moda española*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Reina, L. (2002). *Vestir bien para mejorar el rendimiento*. Diario Clarín, 32, 635-647.

Saralegui, R. (2006). *La Moda También llega a las oficinas*. Recuperado el 10 de mayo de 2010 de http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=821588.

Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda Argentina*. Buenos Aires: Emecé

Saulquin, S. (2010). *La muerte de la moda, el día después*. Buenos Aires: Paidos

Sosa, N. (2009). *El recolector de residuos: Ese servidor expuesto a las contingencias del tiempo*. Diario Ciudad de Crespo. Pag 18

Stern, A. (2003). *Against Fashion: Clothing as Art (1850 – 1930)*. Mit Press

Wong, W. (2004). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: G.Gilli.

Bibliografía

Aznares, J. (2001). *Alta costura para lucir con elegancia en el trabajo*. Recuperado el 20 de abril de 2010 de http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=152374.

Bardón, J. (2006). *La evolución de la moda en los uniformes de Iberia*. Recuperado el 6 de mayo de 2010 de <http://www.eldia.es/2006-01-13/gente/gente3.htm>.

Broitman, A. (2006). *Uniformes para empleados con diseños exclusivos*. Diario Clarín. Pág. 12

Bruno, M. (2002). *Diseño y comunicación visual*. Barcelona: G. Gilli.

Castilla, T.(1991). *Uniformes con diseño*. Recuperado el 6 de mayo de 2010 de http://www.elpais.com/articulo/madrid/ESPANA/RENFE/CORREOS_Y_TELEGRAFO_S/Uniformes/disenio/elpepuespmad/19910619elpmad_14/Tes.

Churi, M. (2002). *Tecnologías de gestión*. Buenos Aires: Mc Graw Hill.

Cliba. (2006). *Convenio de Normas Cliba*. Manuscrito no publicado.

Dondis, D. (2004). *La sintaxis de la imagen*. Barcelona: G.Gilli.

Doria, P. (1999). *Indumentaria de trabajo, ¿imagen o funcionalidad?* Manuscrito no publicado.

Hollen, N. (2007). *Introducción a los textiles*. Ciudad de México: Editorial Limusa

Instituto de Biotecnología de Valencia.(2009). *Calzado ergonómico*. Recuperado el 18 de septiembre de 2010 de <http://www.ibv.org/index.php/es/proyectos-id>

Instituto de Biotecnología de Valencia.(2009). *Ergonomía en indumentaria*. Recuperado el 12 de septiembre de 2010 de <http://www.ibv.org/index.php/es/proyectos-id>

Lurie, A. (1994). *El lenguaje de la moda*. Barcelona: Paídos.

Montes-Fernández, J. (2004). *Tras el espejo: Moda española*. Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Reina, L. (2002). *Vestir bien para mejorar el rendimiento*. Diario Clarín, Pág.32

Sánchez Vallejos, L. (2003). *Moda en uniformes*. Recuperado el 25 de abril de 2010 de <http://www.ideasrapidas.org/moda.uniformes.htm>

Sánchez Vallejos, L. (2006). *Uniformes a la moda*. Recuperado el 5 de mayo de 2010 de <http://archivo.abc.com.py/2006-10-29/articulos/288230/uniformes-a-la-moda>

Saralegui, R. (2006). *La Moda También llega a las oficinas*. Recuperado el 10 de mayo de 2010 de http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=821588.

Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda Argentina*. Buenos Aires: Emecé

Saulquin, S. (2010). *La muerte de la moda, el día después*. Buenos Aires: Paidós

Sosa, N. (2009). *El recolector de residuos: Ese servidor expuesto a las contingencias del tiempo*. Diario Ciudad de Crespo Pág.18

Stern, A. (2003). *Against Fashion: Clothing as Art (1850 – 1930)*. Mit Press

Wong, W. (2004). *Fundamentos del diseño*. Barcelona: G.Gilli.